

ESTRATEGIA PARA UN DESARROLLO PLANIFICADO: LA MICRORREGION DE CHILOE INSULAR

por GRACIELA URIBE ORTEGA

Departamento de Geografía

CRISTINA CASTILLO CAMPANO

Instituto de Economía y Planificación. Univ. de Chile

Las autoras, académicas de la Universidad de Chile, formaron parte de un equipo interdisciplinario que realizó un estudio de las ciudades de Ancud y Castro durante 1969, para el MINVU.

I. CARACTERIZACION DE LA MICRORREGION.

- I.1. Situación en el contexto regional y nacional.
- I.2. Marco microrregional y sus condicionantes naturales.
- I.3. Condiciones socioeconómicas.
- I.4. Evolución histórica del subsistema urbano. Tipología y Jerarquía urbana.

II. OBJETIVOS DEL DESARROLLO REGIONAL

- II.1. Análisis crítico de teorías de desarrollo regional.
- II.2. Aplicabilidad al caso estudiado.

III. ALTERNATIVAS ESTRATEGICAS DE DESARROLLO PLANIFICADO.

- III.1. Reorganización económica regional.
- III.2. Descentralización de toma decisiones.
- III.3. Redefinición del subsistema urbano y de transportes.

I. CARACTERIZACION DE LA MICRORREGION

1. *Situación en el contexto regional y nacional*

Nuestro foco principal de estudio lo constituye la isla Grande de Chiloé y las islas menores adyacentes en su mar interior, ubicados aproximadamente entre los 40°30' y 43°30' lat. sur y entre los grados 72°50' y 73°10' de long. W. La superficie de este sector de nuestro territorio comprende cerca de 8.000 km². de los cuales más del 90% corresponde a la isla Grande y el resto está disgre-

MAPA DE SITUACION

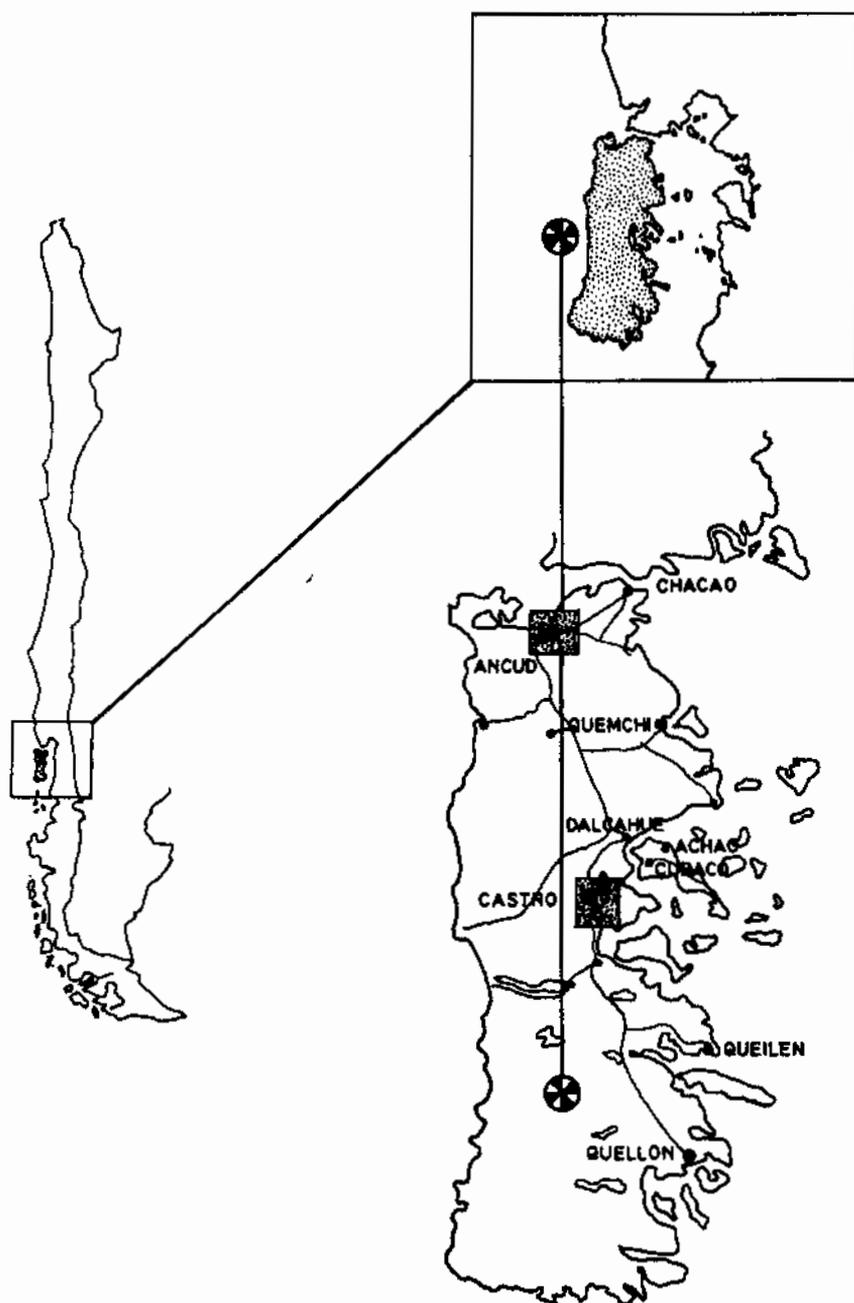


Fig. 1

gado en más de veinte islas menores (Quinchao, Lemuy, Butachauques, Caucahué, Tranqui y otras) (Fig. 1).

Predomina en el conjunto un carácter transicional. En relación al medio natural, torna más ásperos los rasgos de las áreas septentrionales y suaviza la rigurosidad de los extremos sur, guardando parentesco con unos y con otros. En este sentido, el clima, la vegetación y los recursos del mar son algunos de los ejemplos concluyentes.

En el proceso histórico, su situación ha influido para conferirle personalidades diferentes. Ambito de nómades pescadores y de algunos agricultores sedentarios, después de la conquista española se mantuvo por siglos como posición clave para retener el poder sobre el mundo austral, como una probable llave de todo un continente. Perdida esta calidad estratégica, este mundo insular se aisló paulatinamente del engranaje económico nacional. Sus pequeños propietarios agrícolas con su doble carácter de campesinos y pescadores persistieron en la autosubsistencia mientras habitantes de otras provincias llegaban en forma intermitente a explotar en forma irracional sus recursos naturales. Sin poseer recursos minerales como el extremo sur, con este agro en agudo proceso de deterioro y con una actividad forestal y pesquera de niveles primitivos, Chiloé pudo modelar su triste destino de área problema donde aumenta constantemente una emigración selectiva.

Variaciones internas

No obstante, el carácter repetitivo del paisaje chilote, observamos notables variaciones internas. La población está localizada casi en su totalidad en el sector oriental, el más abrigado de la isla Grande y en las islas Quinchao y Lemuy. En este sector domina el patrón de la pequeña propiedad que con sus cercados, ausencia de accesos vecinales y habitat disperso componen la nota característica del campo chilote. Recordemos que casi el 80% de la población es rural y que igual porcentaje de sus viviendas están ubicadas en el campo. Aquí la economía rural asocia una ganadería y una agricultura de subsistencia donde, al igual que en sociedades arcaicas, el sistema alimenticio determina la intensidad de la actividad. Al W y S, la selva chilota, ámbito de la gran propiedad, permanece rehusando al hombre.

La población urbana se localiza básicamente en dos centros: Ancud y Castro. Ambas ciudades son muy antiguas y de larga tradición como asiento de autoridades religiosas, culturales, administrativas y de gobierno. A nivel nacional, ninguna adquiere un rango de medianía, pero a nivel local, ambas asumen importancia por sus funciones terciarias. No obstante, su incapacidad para absorber fuerza de trabajo se han convertido en focos de atracción de la población isleña. Se observa en un tono menor, un fenómeno semejante al de la migración campo-ciudad que afecta a otras áreas del país. Esto ocasiona la pérdida de la antigua homogeneidad urbana y la aparición en estos centros de los desajustes

que son comunes a las ciudades chilenas, y que aquí se agudizaron con los desastres ocasionados por los sismos de 1960.

Las manifestaciones de debilidad de su vida se expresan en su tipo de economía rural, en la carencia de industrias, en la anemia de su red de transportes y en la escasa intensidad de sus funciones urbanas así como en otros rasgos que se influyen mutuamente. Estas características permiten distinguir al área como elemento de un conjunto más vasto, complementario de una región, la que a su vez es preciso observar como integrante del conjunto nacional de regiones.

La décima región reúne a las provincias de Llanquihue, Chiloé y Aisén y ha sido definida como una zona de colonización; es decir, forma parte de aquellas que tienden a intensificar un tipo de desarrollo diverso al de las áreas consolidadas, pues, se caracterizan por una población escasa y la no existencia de una prospección ni aprovechamiento acabado de sus recursos naturales. La región se extiende sobre una inmensa y desarticulada superficie que abarca casi el 20% del territorio nacional (148.802,5 km²) y en cambio retiene tan sólo alrededor del 4% de su población (350.000 habitantes aproximadamente en 1965). Tal vez como ninguna otra región, remeda la clásica descripción del territorio nacional puesto que su suelo se dilata sobre más de ocho grados de latitud (41 a 49° lat. S) y esconde su estrechez tras su mar inferior y sus innumerables archipiélagos; esto, de por sí, le impone problemas de comunicación que suelen agudizarse debido al imperio del clima lluvioso y frío.

En un diagnóstico preliminar (ODEPLAN) se han destacado, entre otros aspectos, el bajo grado de urbanización de la población regional, la deficiencia de su red de transportes, la poca trascendencia en la generación del producto geográfico bruto del país y la importancia que adquiere el sector de agricultura y pesca a pesar de su evidente debilidad. Se piensa que, dadas sus potencialidades, está llamada a desempeñar a corto plazo un papel destacado en el sector agropecuario y en la industrialización de sus productos: en cambio, a largo plazo, se señala la explotación en tres líneas: sus recursos energéticos, minerales y turísticos. En este sentido, Chiloé insular aparece como una área a la que se le exige una mayor activación a corto plazo.

Como la política de desarrollo regional debe actuar a través de un ordenamiento especial de las actividades en términos de una jerarquía de lugares centrales, resulta interesante examinar el panorama general que ofrecen los centros urbanos, la diversificación y especialización en la producción de bienes y servicios que se les asignó en forma tentativa en la estrategia de desarrollo. Observemos antes que nada que, en relación al tamaño, diecisiete centros se empujan por sobre los un mil habitantes. De éstos, el único que, según estimaciones al último censo, sobrepasa los cincuenta mil habitantes es Puerto Montt, el cual ha sido erigido como polo de desarrollo regional. Este debe apoyarse en cuatro centros de desarrollo intrarregional: Ancud y Castro en la isla Grande de Chiloé y Puerto Aisén y Coyhaique en Aisén, este último con carácter de

foco de desarrollo fronterizo. Se detectan tres centros especiales de servicio agrícola en el extremo septentrional de la región, cuatro centros especiales industriales que conforman un eje longitudinal desde Llanquihue a Puerto Aguirre, pasando por Calbuco y Quellón; un centro especial de servicios en Chaitén; ocho centros de desarrollo fronterizo y tres centros de concentración turística cuya área de mayor definición está en Llanquihue (Puerto Varas).

Se deduce entonces la relativa importancia que adquiere en este marco regional el microsistema urbano de Chiloé insular que apoyará el proceso de desarrollo, aun cuando es necesario reiterar el carácter limitado y la cuantía menor de las cifras con que se opera en este ámbito.

1. *El marco microrregional y sus recursos naturales*

El conjunto insular se caracteriza por su situación incierta de comienzo y término. Efectivamente, por un lado inician el desmembramiento insular de Chile austral y, por otro, su cercanía y semejanza a las tierras continentales de las que la separa el breve tajo marítimo del Canal de Chacao les confiere unidad con estas áreas terminales. En relación a esto último, por ejemplo, dos rasgos estructurales del relieve continental se reproducen en la isla:

a) La depresión intermedia ahogada por el mar en el golfo de Reloncaví y Canal de Chacao y otros, emerge en el sector oriental de la isla Grande y en las islas menores. Su aspecto general es un lomaje suave y tranquilo que termina al W en la cota de 300 m.

b) La cordillera de la costa que inconexa en el norte de la isla Grande adquiere alturas permanentes de 600 a 900 m. en la cordillera de Piuché. Sin lograr la humanización de esta cordillera en el continente, su papel es el de un consistente muro de contención de los fuertes vientos y lluvias que azotan el litoral del Pacífico. En esta forma resguarda las áreas orientales y permite su poblamiento.

Si bien más al S continúa la misma estructura, las diferencias morfológicas conectadas a la base de menor altitud y a la acción más potente de los hielos de la última glaciación establecen diferencias notables con este sector de Chiloé.

Diversos procesos geomórficos han actuado sobre estos rasgos estructurales que se han mencionado y han dejado su impresión distintiva sobre el paisaje. De acuerdo a últimos estudios se pueden distinguir en el área tres zonas geomorfológicas (1):

1. Sector de la costa oriental e islas adyacentes que corresponde a planicies

(1) Meed. Proyecto Aerofotogramétrico. Geomorfología de la Isla de Chiloé citado por Narbona Manuel et al: Carta Agrológica de la isla Grande de Chiloé, CORFO, Depto. de Agricultura 1963.

deposicionales no glaciales, terrazas marinas y terrazas de dunas de topografía quebrada.

2. Sector central que se extiende inmediatamente al interior de la primera formación a unos dos o tres kilómetros de la línea de la costa y está constituido fundamentalmente por planicies fluvio-glaciales y fluvio-lacustres.

3. Sector occidental constituido por formaciones que se elevan desde una altura superior a los 300 m. que corresponde a la cordillera de la costa.

En relación al sector central, algunos científicos (1) estiman que los depósitos son de origen aluvial debido a la concordancia en altitud de las diferentes terrazas y a la estratificación de los materiales de arenas y gravas que constituyen los substratum de los suelos y a los remanentes de terrazas que se encuentran entre los 200 y 260 m s.n.m. Estas terrazas disectadas fueron clasificadas en el Proyecto Aerofotogramétrico como morrenas glaciales, pero no muestran según estos científicos, evidencias de glaciación, y corresponden a terrazas aluviales del gran interglacial; es decir, pueden tener una antigüedad de aproximadamente unos 400.000 años.

De acuerdo a estos mismos autores, los ríos excavaron sus cursos en arenas y gravas preexistentes a la última glaciación. Durante este período, en que el descenso del nivel del mar fue de alrededor de cien metros, esta situación los obligó a tomar un nuevo nivel de base, lo que activó la incisión en las terrazas y explica los profundos cursos de los ríos actuales.

Hidrología.

En relación a los recursos de agua superficiales, los ríos que corren hacia el oriente son en general de curso corto y correntoso; en cambio, constituyen sistemas de mayor importancia los que drenan hacia el W: ejemplo de éstos son el Chepu, formado por el Butalcura y el Puntra que a su vez reciben muchos afluentes, algunos de los cuales nacen en la cordillera de Piuché. Al cruzar áreas de escaso drenaje, algunos forman lagunas antes de las confluencias. Otro sistema importante es el Medina, que tiene un desarrollo de 50 km y que a trece kilómetros de la desembocadura se divide en dos brazos. El sector septentrional de la isla Grande tiene su drenaje en el río Pudeto y sus numerosos afluentes, el más largo de los cuales es el río Negro que nace en la laguna de Los Caulles a 70 km de su desembocadura con el Pudeto. El Pudeto forma un estuario de kilómetro y medio de ancho.

En el área central de la isla formada por terrenos relativamente planos y de escaso drenaje, hay pajonales y turberas. A la altura de Chonchi, cuando la isla se estrecha hasta alcanzar solamente 28 km de ancho comienzan a desarrollarse una serie de lagos. El sistema más importante lacustre es el formado por los lagos Tarahuín y Tepuhueco, cuyas aguas fluyen hacia el Huillinco y

(1) Narbona, et al en obra citada.

Cucao por el río Bravo. Estos dos últimos lagos amenazan con cortar la isla en dos y constituyen un acceso interno hacia la costa occidental. Otros lagos de importancia son el Natri y la laguna Chaiguata, al primero de los cuales desagua el río Compu. Las dos estaciones hidrológicas de la isla están controladas por ENDESA y están ubicadas en el Notruhue (subafluente del Chepu) y en Compu.

Clima.

El clima de este sector ha sido denominado (de acuerdo con KOEPPEN) como Cfb y Cfsb. Esto le entrega las siguientes características: lluvias homogéneas en el año y más de cuatro meses con más de 10° de temperatura. Es decir, es un clima marítimo templado frío, lluvioso de costa occidental. En realidad, las áreas situadas a barlovento de los relieves, abiertas hacia el W, ofrecen valores térmicos inferiores a los que se encuentran protegidos de los vientos en el sector oriental. Las isotermas que muestran los promedios anuales dan a los sectores nororientales de la isla valores superiores a los del sector sur de la provincia de Llanquihue: 11° para la línea organizada sobre la isla, un grado más que la isoterma que pasa por P. Montt. El promedio anual que muestran las isoyetas da valores diversos que varían desde los 2.000 mm. a los 4.000 mm. La isoyeta de mil se organiza sobre las islas menores del oriente; en cambio, la de 2.500 marca la periferia de la isla Grande; la de 3.000 mm. se organiza sobre el sector norte y sur occidental; restringiéndose al centro sur, la isoyeta que marca la máxima pluviosidad.

En Chiloé las lluvias de los meses estivales representan más de un tercio de los meses más lluviosos; de ahí que se hable de lluvias homogéneas. Se explica este fenómeno por su situación de vecindad a la zona de conflicto entre el aire cálido intertropical con el aire frío de origen polar. Se generan perturbaciones atmosféricas que tienden a desplazarse al N o S en el curso del año y que dan origen a viento del W, SW o NW según sea el punto de la costa que se considere. Las lluvias descienden en verano, pero no puede considerársele una estación seca, ya que entrega promedios de 300 y 400 mm.

Las variaciones térmicas no son considerables a lo largo del año ni sus valores son extremadamente bajos: la isoterma que entrega el promedio de enero es de 14° y para julio es de 8°. Tampoco las temperaturas muestran grandes oscilaciones diurnas en el año. Tomando en cuenta esta relativa homogeneidad térmica y de pluviosidad, es preciso insistir que el viento va a ser el factor restrictivo fundamental para el establecimiento del hombre.

Suelos.

Los suelos de la isla Grande de Chiloé e islas adyacentes derivan en su totalidad de cenizas volcánicas evolucionadas bajo condiciones excesivas de humedad.

Casi todos los suelos, a excepción de los ñadis, muestran una banda de pómez gruesa que se presenta a una profundidad máxima de 70 cm. En los sectores próximos a Dalcahue, Chonchi y Castro las cenizas son de origen andesítico y por ello muestran características diferentes a las de los otros lugares. El contenido de materia orgánica del suelo es siempre muy alto y la distribución de ésta en el perfil corresponde típicamente a la que presenta un suelo de pradera aunque todos los suelos estén cubiertos por bosques. La invasión del bosque puede ser reciente; los árboles más antiguos pueden tener 2.500 años en los sectores de la cordillera de la costa; en las mesetas del llano central, menos de 1.000 años y en los ñadis, solamente 500 años.

Los suelos que presentan una topografía de lomajes muestran su limitación mayor en la pendiente y se consideran susceptibles de cultivo con pendientes inferiores a 15%. En los sectores de mayor pendiente el suelo tiende a ser más delgado y, por lo tanto, el espesor del arraigamiento de las plantas es más reducido; por ello se habla de que la aptitud del suelo es de praderas.

En los sectores de ñadis, el reducido espesor de los perfiles y la falta de drenaje hace peligrosamente antieconómica su explotación.

La fertilidad natural de los suelos es baja por la escasez de fósforo y de calcio. Sin fósforo aun las praderas naturales muestran débil desarrollo y la falta de calcio los hace críticamente ácidos en los ph, especialmente en la superficie. También se nota una escasez de nitrógeno.

La vegetación natural de Chiloé insular ha sufrido una explotación que la ha diezclado en parte importante. La denominada selva chilota se distinguía de la selva valdiviana, pues aparecía aquí el *nothofagus nitida* (roble de Chiloé) y adquiría importancia dominante el *nothofagus Dombeyi* (coigüe). Es una selva rica en especies, siendo las dominantes las nombradas y otras como el muermo (*Eucryphia cordifolia*) y laurel (*laurelia sempervirens*). Los sectores de lomajes inferiores a 240 m., pueden estar cubiertos de un bosque donde predomina el ulmo, tineo y laurel. En el sector de Chepu estas especies están asociadas al olivillo y al roble que ocupa siempre los sectores de mal de drenaje. En las terrazas bajas, el tineo es reemplazado por el mañío hembra (*saxegothea conspicua*). En los sectores llanos más húmedos existen ruberas, formaciones de varios estratos: helechos, musgos, arbustos y pequeños árboles. En la cordillera de la costa las especies dominantes son el ulmo, laurel, tineo y coigüe. En las mayores altitudes domina el roble asociado en parte con el mañío y en los sectores más húmedos, otras especies se unen al ciprés de las Guaitecas.

Minería.

Así como Chiloé insular muestra una disponibilidad en recursos forestales y pesqueros, resulta lo inverso en relación a sus recursos minerales. En reali-

(1) Del estudio de Narbona citado.

dad, es un área ausente de las estadísticas dada su escasa producción en esta actividad. En términos generales, a excepción de las menguadas arenas auríferas de Cucao, puede decirse que solamente el variado grupo de los minerales no metálicos están representados en el archipiélago y que en algunos casos, los depósitos no son económicamente explotables. Los depósitos de kieselguhr en Linao, Quiquel, Quemchi y otros son los más importantes, siendo el primero uno de los de mayor pureza de estos depósitos que son muy numerosos a lo largo de Chile. En Linao el kieselguhr se explota con una producción diaria de tres toneladas y se calculan sus reservas para cuarenta años. El producto que se obtiene a través de un proceso de molienda, calcinación y separación se llama petrancel y sirve para auxiliar en la filtración en la elaboración de azúcar, cerveza, pinturas, aceites, antibióticos e industria de bebidas. Otros yacimientos mencionados son los de granate cerca de Castro y en Cucao que aparecen en rocas metamórficas.

3. CONDICIONES SOCIOECONOMICAS

Actividades económicas.

1. Sector agropecuario: La zona que nos ocupa, tiene una vocación y un carácter netamente agropecuario, siendo la ganadería la actividad económica fundamental. Alrededor del 35% del producto geográfico bruto de la región es generado en este sector, lo cual con rasta con una cifra cercana al 10% para el total del país. Tanto en la actualidad como en el pasado y en la perspectiva de los próximos años, el sector agropecuario y actividades conexas continuará siendo el nudo central del problema productivo de la zona, sin cuya solución satisfactoria será muy improbable conseguir un mejoramiento económico social global significativo en la región. Sin embargo, incluso hablando en términos de una década próxima de esfuerzo programado y más intenso, la solución no se presenta fácil, pues concurren aquí una serie de factores desde las condiciones físico naturales, técnico económicas, socioculturales, institucionales, etc., formando un complejo de dificultades difícil de vencer.

Uso de la tierra. Debido a la pobreza relativa de los suelos sólo una pequeña parte del territorio resulta económicamente explotable en las condiciones presentes e incluso ésta se hace en forma predominantemente rudimentaria y con una serie de factores derivados de la excesiva fragmentación de la tierra. Teniendo presente esta situación, las estimaciones del Plan Nacional Agropecuario, mantienen la superficie agropecuaria total constante hasta 1975 incrementándola a fines de 1980 en unas 20.000 hás. De estas proyecciones se desprende que un incremento sustantivo de la producción exigirá un esfuerzo mayor en el mejoramiento de los rendimientos y productividad.

Producción pecuaria. Alrededor del 72% del valor de la producción del sector es aportado por la ganadería y dentro de ella, en el mismo orden, están la producción de bovinos, ovinos, porcinos y otras especies como aves.

La masa ganadera de la zona, en general de baja calidad, tiene buenas perspectivas de mejoramiento debido al Plan Ganadero que el Instituto CORFO Chiloé ha venido poniendo en marcha, con el objeto de fomentar y mejorar la actividad pecuaria de la provincia. Asimismo, la puesta en marcha de la planta lechera de Ancud ha constituido un buen incentivo para los productores de la zona.

Es interesante mencionar también el plan porcino que INDAP, con asistencia técnica del SAG ha empezado a operar en la zona de Castro y que tendría asegurado su poder comprador en la fábrica de cecinas de Ancud, al mismo tiempo que aprovecha el suero proveniente de la planta lechera en la engorda de los cerdos, constituyendo un buen ejemplo de trabajo institucional integrado que influirá muy positivamente en la economía local.

Producción agrícola. En seguida de la producción pecuaria viene la producción agrícola que aporta alrededor del 28% de lo generado por el sector. El cultivo fundamental es la papa que contribuye con el 75% al valor de los productos agrícolas y luego vienen a mucha distancia otros cultivos como trigo y avena que tienen un carácter más bien secundario. Se destaca el hecho que no obstante el significativo esfuerzo que implica el cumplimiento de las metas del Plan Nacional Agrícola en cuanto al incremento y mejores rendimientos de la producción, éstos seguirán siendo substancialmente más bajos que en otras zonas del país. En términos generales Chiloé debería alcanzar a fines de la próxima década los rendimientos que en 1965 ya tenía Llanquihue. Si, además, se toman en cuenta otros factores de costos como facilidades de transportación y comercialización los menores rendimientos de Chiloé colocan a esta zona en una situación competitiva difícil en relación a la zona centro-sur del país, especialmente para comercializar la papa en los principales centros de consumo.

Efecto ocupacional del desarrollo agropecuario. El desarrollo de este sector no ejercerá una demanda adicional significativa de mano de obra, puesto que las mayores producciones deben conseguirse fundamentalmente vía elevación de los rendimientos por unidad de superficie y de la productividad del trabajo, previéndose una disminución absoluta del número total de trabajadores agrícolas, en proporción tal vez, no inferior a la del pasado. (Entre 1952 y 1960 la población activa rural descendió de 29.000 a 23.000 personas y de mantenerse la tendencia llegaría a unas 17.000 en el próximo censo de 1970). Esta conclusión implica que continuará el flujo campo-ciudad y la emigración a otras regiones del país o del extranjero si las condiciones urbanas locales no abren oportunidades de trabajo capaces de retener su propio incremento vegetativo y los desplazamientos del agro.

Apartado especial merece el problema institucional de la organización de la propiedad agrícola en la zona. Es ampliamente conocida la situación de prevalencia de minifundios en el área más productiva y poblada que contribuye a mantener una economía de subsistencia, el problema de saneamiento de títulos de propiedad, etc. En esta materia hay una gran labor por delante en orden a reorganizar las explotaciones agropecuarias, formar granjas piloto, huertos o cordones agropecuarios en torno a los cen ros poblados y demás medidas que contribuyan a una mayor productividad por hombre y superficie, mejor abastecimiento local y costos más reducidos, etc. Aunque éste es un punto sumamente sensible desde el ángulo social, no cabe duda que CORA y demás organismos involucrados en su solución deberán desplegar una acción intensa.

Actividad pesquera. Las investigaciones del Instituto de Fomento Pesquero y de otros organismos como el Servicio Agrícola Ganadero, comprueban que la microrregión está extraordinariamente do ada para la producción industrial de mariscos, entre ellos las especies más finas, como ostras y choros, además de cierto potencial pesquero que necesita ser investigado acuciosamente, a fin de determinar sus posibilidades de aprovechamiento industrial.

El nivel técnico de la actividad pesquera comparte las características generales de la zona, en este caso bastante bajo. Los sismos de 1960, así como la extracción incontrolada especialmente de las variedades más finas de mariscos han provocado daños en los bancos existentes obligando a extracciones en lugares cada vez más distantes de los centros de consumo y comercialización con el consiguiente cargo de costos.

Aprovechando la excepcional ventaja natural de la región, los planes de desarrollo se han orientado a crear las condiciones para la formación de una red de estaciones dedicadas al cultivo y selección de reproductores, semilleros, repoblamiento de bancos, formación de parcelas, marinas, etc., tanto en ostras como mitflidos. En otras palabras, se trata de dar carácter de cultivos regulares y racionales a las especies de mariscos más finos hasta transformar esa actividad en una verdadera industria con proyecciones para el resto del país y el exterior.

Actividad forestal. El desarrollo de los recursos naturales de la isla Grande y zonas adyacentes se ve limitado por una serie de factores entre los que se destacan:

a) Bosque de bajo valor comercial, sobremadurado, con bajo porcentaje de maderas de calidad, además de su dispersión que dificulta obtener grandes partidas con fines de embarque a los mercados externos a la isla; b) las maderas de Chiloé encuentran una competencia creciente en el pino insigne de la zona central del país que está afectando a los bosques naturales; c) la situación de aislamiento de Chiloé, junto con su deficiente infraestructura de caminos, puertos, etc., la baja calificación y eficiencia de las explotaciones, la carga manual en lanchones con gastos considerables, el hecho de llover más de 200 días al

año contribuyen a encarecer la producción maderera colocando a la región en desventaja frente a otros centros productores que utilizan técnicas más modernas y tienen menores problemas de comercialización. Aparte de algunas iniciativas relativamente modestas en cuanto a instalación de nuevos aserraderos que no cambian mayormente el cuadro del problema maderero en la región, nada espectacular se perfila en los próximos años en el desarrollo de esta actividad.

Considerando el papel estratégico que desempeña el sector agropecuario en la economía de Chiloé y las tendencias al deterioro relativo que se perfilan respecto a otras regiones vecinas y el país en general, es que puede concluirse sin lugar a dudas, la necesidad de definir una política estatal muy enérgica, que actúe de manera firme y se salga de los marcos convencionales. Esta política debe responder a la vocación eminentemente agropecuario-pesquera de la zona y sus actividades conexas de industrialización y comercialización de producción. Debe apoyarse resueltamente en la participación activa de la comunidad local, en sus aspiraciones y legítimos deseos de progreso. Este problema trasciende el campo puramente económico, puesto que se trata en el fondo, de provocar un profundo cambio social, de incorporar a unos cien mil ciudadanos al cauce general de desarrollo del país.

2. *Actividad industrial.* La aportación del sector industrial al producto geográfico regional es del orden del 3% en comparación con más del 17% para el conjunto del país. No obstante el régimen de franquicias aduaneras de que dispone la región que facilita la instalación de industrias, hasta el momento no se han concretado iniciativas importantes de inversión en industrias de base agropecuarias. El sector privado ha presentado solamente solicitudes por pequeños montos de inversión para talleres industriales como plásticos, puertas y ventanas, velas, confecciones, muebles, imprenta.

Para activar la inversión industrial privada en la zona, hay una función muy importante que desempeñar en cuanto a realizar estudios tendientes a formar una cartera de proyectos industriales para la zona que eventualmente sirvan de atracción a los inversionistas locales o del resto del país, especialmente en el área de la pequeña y mediana industrias, acompañándolos de medidas complementarias de facilidades financieras, asistencia técnica, etc. De otra manera será muy difícil vencer la inercia en el campo industrial.

La puesta en marcha de la planta lechera de Ancud y la pronta ejecución del matadero industrial de Castro muestran una industrialización creciente de la producción agropecuaria que, además de valorizar la producción local, incrementar los excedentes exportables regionales, elevar el nivel técnico y la productividad, facilitan la planificación y tecnificación de la agricultura, la organización más eficiente de las explotaciones, etc. Cuanto antes deben investigarse las posibilidades de abrir nuevos renglones industriales de base agropecuaria-pesquera y forestal.

Actividad de Construcción. El volumen, ritmo y tipos de construcción en la región está directamente vinculado a la actividad inversionista del sector público que opera en la zona, especialmente: Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, Corporación de Fomento, Ministerio de Agricultura y entidades dependientes y otros. La aportación del sector al ingreso regional puede aproximarse al 10% en un año relativamente normal y dar ocupación a más de mil personas.

Para Chiloé asume especial relieve desarrollar una actividad constructiva apoyada en lo posible en los recursos regionales puesto que en la medida que Chiloé logre conformar una industria de construcción apoyada en fuerzas propias, podrá asegurar también una base material de expansión sostenida de su sistema económico debido al efecto multiplicador que la construcción ejerce sobre diversas actividades conexas que actúan como impelentes para todo el conjunto.

Para lograr estos objetivos sería altamente conveniente que la actividad constructiva estatal fuera recogida en un plan de Construcciones del cual se desprenderían las necesidades de mano de obra y material al mismo tiempo que podría determinarse qué renglones pueden ser suministrados por la región en el corto, mediano y largo plazos.

Asimismo sería conveniente pensar en la posibilidad o necesidad de estudiar cuanto antes la formación de una empresa de Construcciones para Chiloé de carácter estatal o mixto, dependiente por ejemplo del Instituto CORFO-Chiloé, a través de la cual se canalice y promueva la actividad constructiva estatal ejercida por los distintos organismos que actúan en la zona y cuya función esencial sería echar las bases y fomentar el desarrollo de este estratégico sector productivo.

3. *Actividad turística.* La microrregión se encuentra situada entre dos polos de atracción turística de relieve internacional como serían la región de Los Lagos y Magallanes. La isla cuenta con hermosos paisajes naturales y una rica tradición folklórica y artesanal, así como puntos de interés histórico que se refieren a la posición estratégica que tuvo la isla y al atractivo que ejerció sobre piratas ingleses y holandeses de cuyas incursiones sobre la isla quedan numerosas huellas. Sin embargo para que estas posibilidades turísticas adquieran envergadura e importancia económica para la región, deben vencerse una serie de obstáculos de infraestructura turística tanto en la región de Los Lagos, como en Chiloé y Aisén. Ellos se refieren a transportes y comunicaciones, alojamiento, abastecimientos y precios, organización de circuitos, deportes y entretenimientos, etc.

Redes técnicas. El escaso desarrollo del sistema productivo regional tiene su expresión en los bajos índice de consumo de energía por habitante que apenas alcanza al 5% del promedio nacional mostrando la ausencia de industrialización, la gran concentración en poblaciones rurales a las cuales no alcanza la energía eléctrica. El abastecimiento de fluido se origina en algunas pequeñas plantas locales y el resto proviene del continente a través del sistema de ENDESA. En materia

de comunicaciones puede apreciarse la misma debilidad: teléfono, radio, televisión, aunque debe mencionarse el esfuerzo de ENTEL por dotar a la región de un buen sistema de comunicaciones actuando en el contexto general de un plan nacional.

Pero es seguramente el desarrollo de un sistema de transporte eficaz y expedito, que vincule más estrechamente la provincia —y sus zonas productivas individualmente— con el continente lo que parece ser uno de los elementos básicos para condicionar una expansión económico-social de Chiloé en el futuro, según se desprende de las continuas peticiones de las fuerzas locales y las conclusiones del Seminario sobre transporte regional de la región de los Canales en septiembre de 1968.

Las principales conclusiones del diagnóstico de este sector no indican que sin perjuicio del camino longitudinal Ancud-Castro-Quellón debe fortalecerse la vía marítima estableciéndola sobre bases económicas: tocando solo puertos mayores (Castro, Chonchi, Quellón) las líneas regionales, y dejando la navegación local a particulares. Que para el caso de la isla, la vía aérea representa un elemento complementario a los primeros, menos fundamental que en el caso de las zonas cordilleranas. Que complementando el papel de "colectores" del longitudinal y los puertos, la isla requiere de caminos de penetración, con el fin de incorporar a la explotación económica y a los mercados el máximo de tierras utilizables.

El desarrollo del sistema de transportes (caminero y marítimo) en las líneas indicadas tendría por consecuencia concentrar el escaso crecimiento urbano de la isla en algunos núcleos mayores, incrementando su importancia como lugares centrales, proveedores de servicios, como puntos de localización de actividades industriales, y en general, como focos de desarrollo microrregional.

Mercados y Comercialización. De los análisis del patrón productivo de la región, de los flujos de carga y pasajeros por distintas vías, de la configuración y tendencia de los centros poblados pueden detectarse como los mercados más activos de las localidades de Castro, Ancud, Chonchi, Quellón y sus respectivas áreas de influencia, destacando a mucha distancia de las dos primeras ciudades.

En los aspectos de comercialización existen fallas evidentes en la organización de poderes de compra estable, créditos de fomento y de corto plazo a la producción y comercio, instalaciones de almacenaje y otras, suministro de insumos en condiciones atractivas a los productores y proveedores, asistencia técnica en diversos niveles para asegurar productos de calidad y costos satisfactorios, presupuestos adecuados de divisas para la región, así como mejor aprovechamiento de las posibilidades del régimen de franquicias aduaneras y tributarias, etc. En cierto modo, se reproduce en una escala mucho más intensa, el caso más o menos generalizado de la comercialización en el país que a pesar de los esfuerzos no ha articulado debidamente la cadena producción-transporte-comercialización.

Chiloé requiere de un arduo esfuerzo en todo el amplio frente de los problemas de comercialización y conexos, lo cual está en relación directa con el mejora-

miento de las condiciones de producción locales y los transportes y demás renglones de actividad y en verdad deberían ser abordados dentro de una concepción integrada de desarrollo regional que estableciera soluciones más generales para las tres provincias australes junto con sus vinculaciones con el resto del país.

Fuerza de trabajo. La precariedad del sistema socioeconómico de Chiloé en relación al país y a las provincias colindantes inclusive, queda visible mediante la simple comparación de las cifras de ingreso por habitante, que reflejan de manera sintética los niveles de productividad de la fuerza de trabajo. En efecto, se estima que el ingreso per capita de Chile alcanza alrededor del 22% del promedio nacional (ODEPLAN); al 50% de la provincia de Llanquihue y Aisén y algo menos del 20% del ingreso por habitante de Magallanes. Todavía más, alrededor de un tercio del ingreso generado en la zona proviene directamente de los servicios públicos —sueldos y salarios de los funcionarios públicos— es decir, no proviene de los sectores productivos locales.

Un examen detenido de las cifras censales revela que en Chiloé en 1960 había 35,7 mil personas económicamente hábiles (mayores de 12 años) pero que estaban inactivas, de las cuales 7,8 mil correspondían a inactivos urbanos y 27,9 mil a inactivos rurales. En las zonas urbanizadas habían 6 mil mujeres inactivas y 1,8 mil varones, mientras que la situación en el campo era de 23,5 mil mujeres inactivas y 4,4 mil varones. En otras palabras, un 36% de la población total de la provincia, no obstante estar en condiciones económicamente hábiles, permanecía inactiva, concentrándose este potencial en las mujeres —más de un 80%— especialmente en las zonas rurales. Se refleja así un agudo estado de subocupación crónica que afecta al 54% del potencial económicamente hábil de la región. (De 66 mil personas teóricamente en condiciones de trabajar sólo estaban activas 30 mil).

De lo anterior se desprende que la movilización activa de este potencial humano, combinado en proporciones acertadas con la dotación de recursos de otra índole, parece constituir la condición básica para el mejoramiento del sistema económico-social de la región.

Atención fundamental debe prestarse a la incorporación de la mujer a las tareas del desarrollo así como a los varones desocupados total o parcialmente. Cabe destacar aquí el excelente desempeño que ha mostrado el trabajador chilote en el desarrollo de la Patagonia; los hábitos de trabajo productivo de las mujeres de la región que asumen responsabilidades directas de la agricultura; pesca, artesanía, etc.; la disposición a modalidades de trabajo comunitario; la presencia de trabajadores con conocimientos de diversos oficios de la construcción y otras ramas, etc., todo lo cual lleva a concluir que aun cuando la región no está especialmente favorecida en términos de recursos naturales puede sin embargo salir de su retraso sobre la base del aprovechamiento más intensivo de sus propios recursos humanos.

Nivel de vida y aspiraciones

Los bajísimos niveles de ingreso y los altos índices de desocupación y subocupación inciden fuertemente en los hábitos de consumo y ahorro de la población. Es así como el presupuesto familiar se distribuye dentro de un marco de necesidades estrictamente indispensables tanto en las zonas rurales como en alto porcentaje de la población urbana según se desprende de la encuesta socioeconómica realizada por la firma en noviembre de 1969, a una muestra de 200 familias en las ciudades de Ancud y Castro.

Esta situación se ha hecho dramática en el agro debido al desastre ocasionado por los temporales de diciembre del año pasado y que repercuten en las cosechas de este año. En una información de la prensa local del 27 de noviembre de 1969 se destacan los resultados de una reunión del área de pequeños agricultores del Depto. de Quinchao quienes debido a la baja en la cosecha de alrededor de un 60% han tenido un mínimo de ventas que ha traído como consecuencia una baja extraordinaria en el presupuesto familiar. Información que es ratificada por el gerente subrogante de CORFO-Chiloé que en una entrevista realizada en la misma fecha expresa que están siendo enviados ropa y alimentos a las zonas más afectadas provenientes de las instituciones de caridad, las que se hacen insuficientes para cubrir la demanda, resaltando aquí los hábitos de consumo del chilote, ya que una familia de seis personas consumen aproximadamente tres quintales de harina al mes constiuyendo junto con la papa la base de su alimentación.

En el aspecto sanitario, se notan en la provincia grandes deficiencias aun cuando han mejorado los índices de atención médica y dental y de mortalidad infantil en los últimos 3 años. El índice de mortalidad ha disminuido de 147 a 143,5; el número de médicos ha aumentado de 1 por cada 5.917 habitantes en un médico por cada 4.340 habitantes y una cama en hospital por cada 550 habitantes ha aumentado a una cama por cada 470 habitantes.

Los recursos de que dispone la zona en el área de salud son los siguientes:

4 hospitales ubicados en:

Ancud que atiende una población estimada de	27.762
Castro que atiende una población estimada de	44.241
Achao que atiende una población estimada de	18.068
Quellón que atiende una población estimada de	14.903
	<hr/>
	105.974

El barco-hospital Cirujano Videla que depende de Pto. Montt pero que atiende las islas de la provincia de Chiloé. La lancha-hospital Ana María Yurisc que tiene base en Achao y que también atiende a la población isleña.

Los organismos de salud están en estos momentos preocupados de elaborar una

nueva estrategia en las acciones de tal manera de alcanzar a atender mejor la dispersa población.

Dentro del aspecto sanitario, cabe hacer notar la deficiencia en cuanto a abastecimiento de agua potable siendo apreciable la población que carece de ella. Este problema alcanza toda su magnitud en el área rural, ya que en las zonas urbanas disponen en cierta medida de este servicio.

Un panorama similar ofrece el problema de eliminación de escretas por la gran deficiencia y escasez de alcantarillado que sólo existe en las ciudades de Ancud y Castro.

Educación. Hecho un análisis de la estructura de la educación en la provincia se observan dos niveles de enseñanza; primaria y secundaria, la matrícula total de ambos niveles en 1968 era de 28.378 de los cuales 27.769 correspondían a enseñanza básica que incluían 674 de enseñanza parvularia, y 1.609 matrículas que corresponden a enseñanza media en la que se incluyen estudiantes de liceos, instituto comercial, escuela normal y técnica femenina.

Se observa que mientras del 94,2% de la matrícula representa el nivel primario, la enseñanza media sólo constituye el 5,3%. Por otra parte llama la atención en la enseñanza básica el gran número de pequeñas escuelas, por lo general rurales, que apenas alcanzan a 20 educandos dispersas a lo largo del territorio. En efecto, de las 386 escuelas primarias que habían en 1967 en la provincia 261 eran rurales (cerca del 91%) con el 72% de la población escolar dejando a las 26 urbanas (el 9%) el 28% restante de dicha población.

La enseñanza media sólo se proporciona en las ciudades de Ancud y Castro, a excepción de un liceo particular que funciona en Quinchao, el liceo de Ancud es el único que cuenta con Internado por lo que confluyen a él estudiantes de toda la isla.

En cuanto a la población adulta, la tasa de alfabetismo alcanza a un 21,3% así como existe un alto porcentaje con instrucción primaria incompleta. La población con educación superior se concentra fundamentalmente en Ancud.

Con respecto al estado medio de las viviendas, lo podemos considerar deficiente e incluso en algunas áreas rurales insalubre. El porcentaje de población que vivía en viviendas deficitarias se estimaba en 37,8% comparándose con un 27,7% para el país. El promedio de ocupación de viviendas es de aproximadamente 5,8 habitantes por unidad.

Organización y participación de la comunidad. Hay en general un principio de organización piramidal representada por agrupaciones que funcionan tanto en el agro como en el área urbana. Organismos estatales como la Intendencia, Promoción Popular, CEMA, INDAP, se han venido preocupando de dar a estas agrupaciones una organización formal adecuada para lograr una acción integrada.

Diversos factores provenientes tanto del excesivo celo institucional de los técnicos que laboran en la zona como de la propia comunidad, han conspirado

contra el mejor aprovechamiento de este medio de progreso social. Por una parte existe cierto paralelismo en las acciones desarrolladas por los organismos directores y por otra, la comunidad mantiene una actitud tradicionalista y de rechazo ante los cambios que se pretenden introducir. Se aprecia la falta de integración de los programas de las instituciones y sería deseable desde todo punto de vista que ésta se fuera produciendo, ya que las condiciones socioeconómicas de Chiloé exigen soluciones de conjunto.

La labor de socorro desarrollada a raíz del sismo de 1960 dejó como secuela en la población un cierto acostumbramiento a la dependencia y al uso de las influencias políticas para conseguir beneficios. Continúa ejerciendo influencia "el compadrazgo" y la actitud de los políticos es de corte paternalista. Otro factor que se destaca es la poca disposición de la clase de medianos y altos ingresos a participar en las organizaciones comunales, limitándose sólo a integrar grupos de élites con fines caritativos.

Para 1970 sin embargo, se consulta la integración de programas de INDAF, CORA, SAG y Vialidad en el área rural a través de la construcción de caminos. En lo urbano se ha nombrado recientemente un coordinador de los programas que desarrollarán la Intendencia, Promoción Popular y CEMA. Se inicia también la integración de CORHABIT y lo mismo deberá ocurrir con las municipalidades en el momento en que la Ley de Juntas de Vecinos se ponga en vigencia plena.

Actualmente y de hecho existen las Juntas de Vecinos en las ciudades de Ancud y Castro con una división territorial, tentativa realizada por Promoción Popular y que deberán corroborar las municipalidades respectivas.

Nivel de aspiraciones y predisposición al cambio social. En la sociedad Chilota es posible distinguir dos tipos de actitudes (1): una tradicional con fuertes raíces y con poder para dar a la isla y a sus instituciones una fisonomía peculiar; y otra de transición que pugna débilmente por aflorar pero que todavía no es capaz por sí sola de manifestarse activamente y dar comienzo a un proceso dinámico de cambio. Existen sin embargo numerosos indicios de un mayor grado de concientización frente a sus problemas que se traduce en la disposición a tomar parte activa en los trabajos colectivos con fines de bienestar común. (Trabajos de autoconstrucción, solución de algunos problemas vecinales).

La más señalada aspiración de la comunidad urbana de la isla según se desprende de la encuesta ya mencionada es la creación de fuentes de trabajo, principalmente de carácter industrial de las que la zona carece en gran medida. Junto a este anhelo se expresa como un imperativo la necesidad de crear y ampliar vías de comunicación de toda índole. Por las noticias que reciben del transcurso de la vida en el resto del país están conscientes de la gran incomunicación a que han estado sometidos por tanto tiempo. Se aprecia también la seguridad que han adquirido con respecto a su capacidad para alcanzar ciertas metas (preferentemente de orden material) y aceptan recibir la orientación necesaria siempre que involucre soluciones reales a sus más graves problemas. La desconfianza tradicional y

la apatía habitual de su pueblo podría ser vencida si líderes autóctonos bien adiestrados toman ingerencia directa en la conducción y realización de los programas que se proponen.

Movimiento Demográfico

Chiloé ha sido destacada como una provincia en vías de extinción en vista del grave deterioro en su evolución demográfica: para el período 1930-40, su tasa anual de crecimiento fue de 0,9%; para el período 1940-52, sólo de 0,35% y para el período 1952-60 se redujo a una tasa relativa de 0,51%, en circunstancias que para el país éstas crecían paulatinamente desde 1,49% a 1,83% y a 2,43% en los respectivos períodos.

Dos hechos muestran afectar este vaciamiento paulatino; su tasa de natalidad es una de las más baja del país (25,7% en comparación a la media nacional de 35-38%); y ha sufrido una pérdida por migración correspondiente al 1% de su población en un período anterior a 1952 y de 1,4% en el período 1952-60.

Aunque del estudio comparativo de los tres últimos censos, la composición por edades muestra una pirámide que afirma una población joven que alcanza más del 50% del total, esto no disminuye otros síntomas de desequilibrio que afectan a su población. Es así como las mayores pérdidas en términos absolutos tienden a afectar a los grupos de edades que van desde los 20 años hasta los 44 años, indicando la inmigración juvenil y delineando el carácter envejecido que adquiere su población, cuestión que afecta directamente la composición de su población activa y que incide así en problemas económicos del área.

Aunque el fenómeno es semejante en hombres y mujeres, un análisis de las cifras demuestra las diferencias en relación a la composición por sexo. Si bien notamos cierta armonía en los grupos que alcanzan de 0 a 14 años, a partir de los 15 años hay un rompimiento que no logra después equilibrarse. Se producen dos alzas críticas en la población femenina que se mantiene hegemónica desde los 14 años, primero entre los 20 y 39 años y luego desde los 80 hacia adelante. Es evidente que ambas alturas en la curva tienen una explicación distinta, la primera y fundamental, que van a operar desde los 14 años en adelante, es la migración masculina; en segundo lugar, se puede vislumbrar una mayor longevidad femenina dado el aumento proporcional de la cantidad de mujeres a partir de los 80.

Distribución de la población. Podemos generalizar destacando el robusto poblamiento en las cercanías del litoral central oriental de la isla Grande y de las islas adyacentes y el deshumanizado paisaje que brinda el sector occidental y sur de la isla Mayor, situación que se relaciona no solamente con la crudeza de las condiciones naturales sino también a la estructura del agro ya que las grandes propiedades generan ámbitos solitarios. El examen de la distribución de la población en una escala mayor nos revela las áreas distritales cuya población ha au-

mentado en el período 1952-60 (ver anexos 1 y 2). En realidad, solamente la comuna de Castro conjuga alta densidad y mantenimiento de una población ascendente en términos relativos. Ancud, ubicada dentro de las comunas de densidad media, es sin embargo la que mayor atracción ha ejercido en este período experimentando un alza en términos absolutos y ocupando el mayor valor porcentual de la población insular.

Se pueden resumir las particularidades que ofrece la evolución de la población chilota estableciendo:

- 1) Crecimiento negativo. Paulatino envejecimiento;
- 2) Magnitudes menores en juego;
- 3) Población rural vigorosa deprimiéndose. Población femenina mayoritaria a partir de los 15 días;
- 4) Focos de alta densidad al oriente y al norte de la isla Grande;
- 5) Migración campo-ciudad en torno a dos centros: Ancud y Castro y vecindades, y
- 6) Concentración de población en ramas productivas en dos focos: Ancud y Castro.

3 y 4 *Evolución histórica. Subsistema Urbano. Tipología y Jerarquía Urbana*

El modesto horizonte económico de Chiloé insular y su frágil contextura demográfica hacen dudar de la existencia de una red urbana que implique una delimitación clara de zonas de influencia de ciertos centros urbanos. Sin embargo, en este marco de atraso, es dable pensar que se dieron y se estén dando ahora un conjunto de circunstancias que, entremezcladas y sobreponiéndose entre sí, entreguen situaciones contradictorias en relación a la estructura urbana del país y a la organización interna de sus centros poblados. De ahí entonces que se cree necesario examinar el tema de la red urbana sin caer en esquemas previos o en limitantes metodológicas que nos lleven a conclusiones delineadas de antemano.

Los centros urbanos de Chiloé insular en relación al país y a su región

En Chile las características de la estructura urbana como sistema están siendo estudiadas en profundidad. De ahí que aún es tarea difícil definir con exactitud el papel que desempeñan los diversos centros regionales, señalados como tales por ODEPLAN, o precisar nítidamente sus límites como organizadores del espacio. Como es una labor en ejecución y alejada de nuestros objetivos, se dan por aceptados muchos supuestos sobre la región al iniciar el análisis de esta subregión y la jerarquía de sus centros poblados.

La región de Llanquihue, Chiloé y Aisén es la más extensa del país, con una población menguada que se reparte en un territorio desmembrado. Al establecer en primera instancia ciertas relaciones de tamaño y rango se puede observar la

situación ocupada por los centros que nos preocupan en el contexto regional y nacional.

En el censo de 1960 se detectaron ciento quince ciudades con más de quince mil habitantes. Estas se descomponían según su tamaño en la siguiente forma:

Tamaño	Rango	Número
		Metropolitano
2.000.000 hab.	1	1
150.000-250.000 hab.	1	2
100.000-150.000 hab.	2	3
50.000-100.000 hab.	9	4
25.000-50.000 hab.	8	5
10.000-25.000 hab.	28	6
5.000-10.000 hab.	57	7

De aquí se desprende el importante papel que debe desempeñar Puerto Montt en la región dado que es la única ciudad que por su tamaño ocupa el rango 4; también resulta evidente la estrecha dimensión de las dos ciudades de Chiloé insular que no logran sino llegar al tramo inferior de estos rangos. En el plano regional, sin embargo, su tamaño puede constituir un indicador positivo que las capacita para transformarse en eslabones intermedios en la red urbana regional.

Distribución de centros poblados en Chiloé insular

La distribución de los centros poblados muestra un área de mayor intensidad en una línea longitudinal que recorre el litoral oriental de la isla Grande y de las islas menores cercanas; a esta línea se une una transversal vecina a la costa septentrional de la isla Grande. Los puntos habitados tienden a desaparecer en el interior, situación que se agudiza en el litoral W y SW.

Existe un evidente desmadejamiento en los puntos habitados. Este patrón de diseño periférico entrega como factor de unidad el mar más que la tierra. Al estudiar mapas del área correspondiente a los siglos XVIII y XIX resulta evidente que en este aspecto no han habido sino escasas variaciones.

Un mapa atribuido a dos padres jesuitas y confeccionado en 1757, muestra la existencia de 76 oratorios, siendo los dos mayores los de Castro y de la Isla Lemuy. Treinta y ocho estaban ubicados en la isla Grande y la otra mitad distribuida en la isla menores. En él hay indicación de líneas internas que conectan los diversos lugares entre sí (1). Otro mapa de fines del siglo XVIII (2) muestra ya el

(1) Medina José Toribio. Atlas de Cartografía Hispano Colonial de Chile. Mapa N° 8 Missio Chiloensis Geographice descrita. Según Medina corresponde al año 1759.

(2) Id. plano de una parte de la isla Grande de Chiloé para manifestar el camino nuevo y su atajo o deshecho por el que se hace más corto viaje que presenta la desigualdad del terreno intermedio entre este puerto de San Carlos y S. d Castro. Capital de la provincia. 1788. Archivo de Indias. Mapa N° 3 del Atlas de Cart., Hisp., Colonial de Chile.

camino que ligaba San Carlos (hoy Ancud) con Castro con sus variantes por las ciénagas o por las tierras más altas. El mapa de la provincia de Chiloé del Atlas de Claudio Gay (3), fechado en 1854, no muestra mayores cambios. Los puntos habitados tienden a ocupar en forma intensa el litoral e islas adyacentes. El camino de herradura que unía Castro con Ancud tan bien descrito por el científico Darwin (4), era la prolongación del camino longitudinal mediante el cual, salvando el Chacao, se comunicaba Chiloé con Maullín y Valdivia.

Esta persistencia de rasgos en el área es el resultado de la obra conjunta de la naturaleza y del hombre en siglos de acción. Si intentamos reproducir el proceso de explotación y de establecimiento humano del coloniaje nos damos cuenta que perduraron aquí las funciones estratégicas destinadas a defender el monopolio comercial español (5). Su condición insular y su situación de extremo que la hacían tan apreciada era a la vez motivo de aislamiento, pero una vez hecha la penetración, el evidente contraste entre la dureza del W y la relativa tranquilidad del oriente dirigía todo el establecimiento en esas áreas. Aquí la producción de bienes elementales subsistía como respuesta a la necesidad y, en lo fundamental, gracias a los enormes recursos que brindaba el mar, el bosque y la tierra.

Origen y desarrollo frustrado de los establecimientos humanos

La fundación de los primeros pueblos en Chiloé insular se produjo durante el siglo XVI. Después que don García Hurtado de Mendoza viajó a estas latitudes en 1558, no alcanzó a sucederse una década cuando comenzó la repartición de la tierra y sus habitantes. Sin respetar una Cédula Real de 1563 que entre otras cosas exigía permisos para iniciar nuevas expediciones, el Gobernador don Rodrigo

(3) Gay Claudio. Atlas de la Historia Física y Política de Chile, 1857. Publicado por la Dirección de oo. rr. Inspección General de Geografía, 1922, Mapa N° 3 Lámina N° 4 provincia de Chiloé.

(4) Darwin Charles. *El Viaje del Beagle, 1831*. "El camino en sí mismo muy curioso: consiste en toda su extensión con la excepción de muy pocas partes, de grandes troncos de madera que al ser anchos están colocados en sentido longitudinal y al ser angostos están colocados en sentido transversal".

(5) a) Sacado del Journal van de Reyse, etc., naer de Custen van Chili onder Hendr. Brouwer Amsterdam 1646 p. 51. Citado por Poepping Reise in Chile, Perú und auf dem Amazonen strome während der Jahre 1826-29. Versión de Zig-Zag "Un testigo en la alborada de Chile. 1969, pp. 189.

Uno de los piratas holandeses que asoló la isla de Chiloé fue Brouwer quien decía: Si Chile no fue tratado con mucho afecto por el gobierno español, podría decirse que éste tuvo por Chiloé los sentimientos de una madrastra pues ese territorio, que sólo exigía gastos fue mantenido únicamente por el interés de España en impedir que se establecieran otras potencias cerca del Perú y su gran producción de plata".

b) Vicuña Mackenna, Benjamín. Historia de Valparaíso, Cap. 49, entre otros historiadores señala aquí como "Chiloé es para Lima una América en miniatura" El explorador español don José de Moraleda deja también testimonio en su diario de los medios de explotación que sufría la población en Chiloé.

de Quiroga envió una a Chiloé dirigida por el capitán don Ruiz de Gamboa. Este fundó Chacao y Castro en 1567 y emprendió el establecimiento en las islas cercanas como la de Quinchao y Lemuy. Misiones religiosas acompañaron a los colonizadores y su acción a lo largo de siglos marca su impronta en el actual patrón de puntos habitados. Su capillas constituían también para el gobierno español un sistema de defensa contra los piratas de otras naciones europeas que a lo largo de los siglos pretendían apoderarse del archipiélago, "para facilitar sus comercios en los mares del Sur" (6). La fundación de San Carlos, de Chonchi y de los fuertes de San Carlos de Chiloé y de Chacao se llevaron a efecto en el siglo XVIII respondiendo también a estos propósitos.

A fines del siglo XVIII, el explorador español don José de Moraleda brindó una imagen muy fiel del origen de muchos pueblos actuales al escribir: "No hay en toda la provincia otro pueblo que el mal situado y desordenado de San Carlos, cuya campana oyen 248 familias pues la ciudad de Castro, capital, y las villas de Chacao, Tenaúm, Chonchi y Queilén en la isla Grande, Puqueldón en la de Lemuy, Achao en la de Quinchao y Quenac en la de su nombre y Calbuco en la de Caicahuán y Carelmapu en la tierra firme, aunque presentan desde fuera el aspecto de pueblos por el conjunto de casas a la rústica que tienen y la iglesia, solo están habitadas en ciertos días del año como pascuas, semana santa y alguna otra festividad porque en ellos reside el religioso misionero que procura suministrar al pasto espiritual a sus feligreses, por cuya razón llaman villas o cabeceras a dichas residencias de los párrocos; el resto del año quedan desiertos y las gentes habitando dispersas la campaña, en las casas, en distancia una de otra de media milla una, dos y algunas mucho más, como se ha expresado y tan vecinos a la orilla del mar que no hay veinte y cinco que se internen a media legua que me parecen imposible pudiesen subsistir sin el auxilio que incesantemente les ofrece las playas con su portentosa abundancia de mariscos de varias clases que producen" (7).

Cien años más tarde un explorador chileno narraba los cuadros que ofrecían el paisaje chilote demostrando la persistencia de muchos rasgos:

"La población, en su mayor parte, es ordinariamente propietaria de terrenos útiles para la labranza y ocupan sus heredades; esto hace que los pueblos sean pequeños y apenas una corta agrupación de casas se hallan ubicadas en contorno de la capilla que los curas visitan una o dos veces al año.. Siendo los pobladores propietarios, viven en sus fincas, practican la agricultura, la pesca, colectan, el marisco, el corte de maderas y algo de la ganadería como hemos visto anteriormente. Así se puede notar las cabañas diseminadas a lo largo de las costas o sobre las lomas que la bordean, formando, con buen tiempo, un cuadro pintoresco y

(6) Vicuña Mackenna, Benjamín. Idem. Universidad de Chile 1936, tomo II, p. 445.

(7) Moraleda, don José, *Exploraciones Geográficas e Hidrográficas*. Diario publicado por Of. Hidrog. de la Armada. Tomos XII y XIII del Anuario Hidrográfico. 1885.

algo animado, de modo que el viajero se inclina a considerar a sus moradores con aparente bienestar..." (8).

Aun cuando ciertos recursos naturales han desaparecido y otros se han visto tremendamente disminuidos, mermando así el aparente bienestar, gran parte de este cuadro mantiene su frescura para describir el paisaje actual del área demostrando con ello la persistencia de factores negativos que nutren la economía de subsistencia y que inciden en el poco desarrollo de los centros poblados.

Si se reflexiona sobre la formalización de los intentos de colonización a fines del siglo pasado que gravitaron básicamente en las áreas septentrionales de la isla Grande, sobre la habilitación de puertos ocurrida en ese mismo período a lo que se agregó después el trazado del ferrocarril de 98 km., de largo que unía Ancud con Castro con una pequeña prolongación de Ancud a Lechagua, se hace evidente que ninguna de estas medidas apuntó a vitalizar el poblamiento interior de la isla Grande y que siempre permaneció valorizada la vía marítima periférica. El ferrocarril terminó su existencia sin haber contribuido grandemente a intensificar una circulación interna y el camino permaneció con su trazado original de carácter estratégico, sin ramificaciones, destinado a unir dos puertos: estos a su vez nacieron y se desarrollaron con dependencia a mercados remotos. La red de circulación entre los puntos habitados también la entregaba el mar: eran los senderos de playa que proporcionaban en forma intermitente la baja marea.

Número y composición de puntos habitados

A primera vista se destacan tres o cuatro tipos de puntos habitados que escapan al característico habitat disperso propio del pequeño propietario que vive en lo suyo (un mínimo monarca de un mínimo universo) y que engloba casi el cincuenta y tres por ciento de la población total. Una primera aproximación permite visualizar la composición total de los puntos habitados y los valores en población y porcentaje del total que ocupan los diversos tramos:

La base inferior de centros elementales la forman cerca de doscientos caseríos que apenas logran escapar a la forma de habitat disperso; el peldaño siguiente lo constituyen veintiún aldeas; se siguen ocho pueblos para culminar con el tramo superior en dos ciudades de aparente categoría subregional.

Es interesante observar que ninguna de las dos comunas con ciudades muestra la existencia de pueblos; en el caso de Ancud una gran cantidad de centros elementales revela la capacidad de servicios de la capital provincial que, con seguridad, sobrepasa los límites comunales. En la comuna de Castro, pasos siguientes en el análisis podrán explicar tal vez la manifiesta inconsistencia de

(8) Maldonado, Roberto: *Estudios Geográficos e Hidrográficos sobre Chiloé*. Publicado por la Oficina Hidrográfica de Chile por orden del Ministerio de Marina. Establecimiento Poligráfico Roma. Santiago de Chile 1897. Apéndice A. Memoria del ayudante de la comisión Sr. Aurelio Lenguas, pp. 356-57.

Cuadro N° 1

Tipo	Número	Población	% del total población (Isla grande y menores)
Ciudad	2	14.391	15,5%
Pueblo	8	5.138	5,5%
Aldeas	21	7.283	7,9%
Caseríos	191	17.190	18,5%
Dispersos		48.395	52,6%
		92.391	100,0%

sus centros elementales a nivel comunal; puede darse una explicación tentativa en su vecindad a otras comunas cuyos centros elementales gravitan sobre esta ciudad.

Parece, por lo tanto, necesario detenerse en ciertas características económicas a nivel comunal que, al mostrar algunos aspectos de la base económica de carácter urbano, permitan un enfoque diferenciador: Vr Anexos 3 y 4.

En lo relativo a la distribución de la población activa se observa que dos comunas: Ancud y Castro, retienen el 40,7% del total insular activo y que junto con dos más: Achao y Chonchi absorben ya el 65,3%. De estas comunas solamente las dos primeras se empujan sobre la media de Chiloé Insular en cuanto al porcentaje de la población urbana en el ámbito comunal y ambas, en relación al total urbano alcanzan el 74,2%. En una correlación preliminar se puede establecer tentativamente ciertos rangos en las comunas que fuera de destacar en un primer nivel a Ancud y Castro, permiten entrever la relativa importancia de Chonchi y Quellón; la medianía de Quemchi; la situación distorsionada de Achao por el volumen de su población rural y el semblante opaco del resto de las comunas. Internamente, las comunas muestran diferencias en su composición que revelan el grado de desequilibrio, de debilitamiento progresivo o de empuje de sus centros poblados. Aunque el común denominador es la precariedad manufacturera, tres comunas muestran valores más altos a la media en la rama de industrias: Ancud, Castro y Quellón; estas mismas comunas aparecen en situación semejante en relación a servicios, aunque levemente deprimida en Quellón; el fenómeno se repite en la rama de la construcción y, en cambio, para los transportes, solamente las dos primeras acompañadas por Quemchi logran superar la media.

Los valores porcentuales del total del archipiélago nos entrega el dibujo más preciso del grado de importancia a nivel microrregional. A excepción de la rama de agricultura, prácticamente en todas las ramas, las comunas de Ancud y de Castro retienen más del 50% de la población activa; las comunas de Quellón y de Chonchi representan los rangos intermedios; las comunas de Quemchi y Dal-

cahue ocupan los escalones descendientes con valores muy parecidos a excepción del de las ramas de industrias y de transportes donde Quemchi supera a Dalcahue; Quellón aparece como el límite inferior de este tramo con un descenso notable en comercio y servicios; Achao y Curaco de Vélez constituyen un conjunto homogéneo de valores inferiores y Puqueldón el extremo deprimido.

Si se relaciona este enfoque al que con anterioridad se hizo sobre la composición de la población activa a nivel comunal, se obtiene un cuadro de la capacidad de absorción de cada área. Esta capacidad puede considerarse como uno de los factores importantes que intervienen en la diversificación del carácter organizativo de cada centro. Es posible ahora determinar los siguientes rangos a nivel comunal:

- I. Rango: Ancud y Castro
- II. Rango: Quellón y Chonchi.
- III. Rango: Quemchi, Achao y Quellón
- IV. Rango: Dalcahue y Curaco.
- V. Puqueldón.

Hacia una jerarquización de los centros

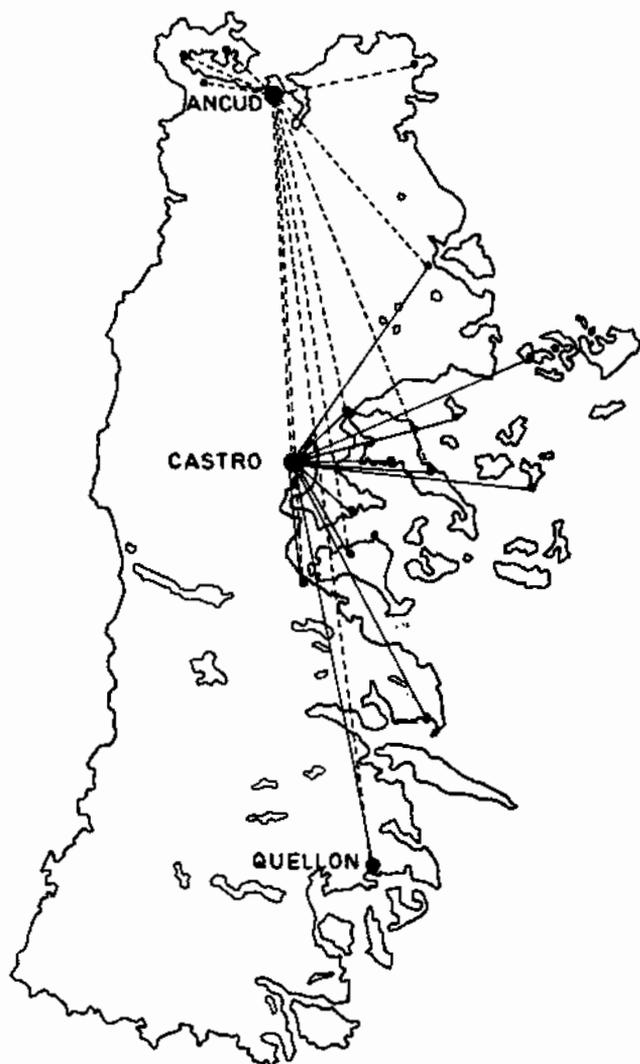
Considerando estos antecedentes, se inicia el análisis de la organización jerárquica de los diversos centros que no tomen en cuenta ya solamente su condición de ciudades, pueblos o aldeas pues, por su tamaño es indudable que pueden perder los valores paritarios que entrega el censo y por sus funciones, pueden trastocar sus posiciones en una jerarquía.

En su primer paso la relación tamaño de población y vivienda y su incidencia en una graduación proporciona el cuadro siguiente:

Cuadro Nº 2

Entidad	Rangos	Población	Vivienda
		Urbana %	%
Ancud	1	33,0	33,0
Castro	1	31,4	36,0
Chonchi	2	6,7	8,7
Achao	3	4,2	4,7
Quellón	3	3,6	4,0
Quemchi	3	3,2	3,3
Quellón	4	2,0	2,5
Chacao	4	2,3	2,8
Curaco	4	3	2,5
Dalcahue	4	2,3	2,5
Puqueldón	5	0,8	1,0

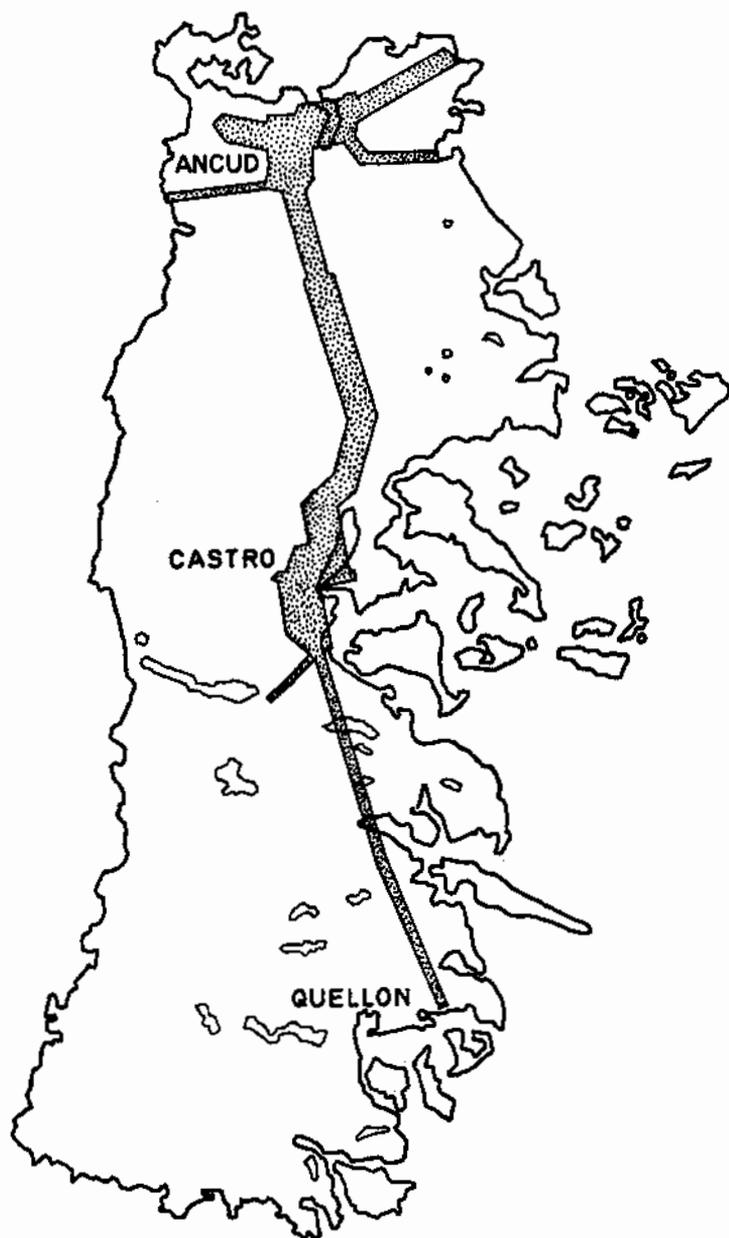
RADIO DE ACCION DE LICEOS DE ANCUD Y CASTRO.



MUESTRA DEL 14 Y 22% DEL ALUMNADO DE LOS LICEOS RESPECTIVOS.

Fig. 3

MOVIMIENTO DE VEHICULOS.



1 MES 1969 :

2 mm. = 26 VEHICULOS.

Fig. 4

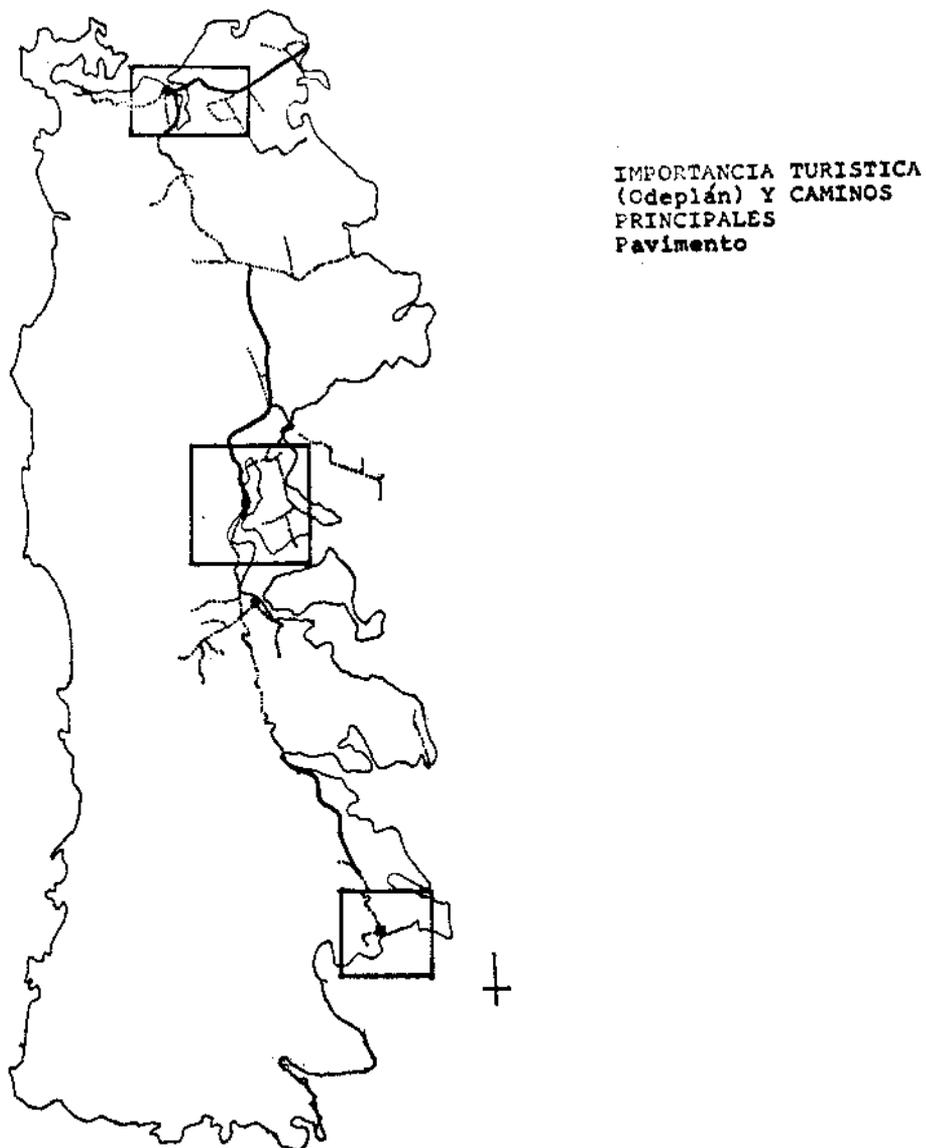


Fig. 5

Como se puede observar, un centro denominado como aldea pasa a tener, de acuerdo a este criterio de tamaño, una mayor importancia que algunos pueblos y algunos de estos últimos, a su vez, acaban en un terreno peligroso para continuar con su denominación de tales.

Es importante destacar aquí que las dos ciudades retienen el 64,4% de la población urbana total y el 66% de la vivienda y que solamente Chonchi muestra estatura suficiente para el segundo nivel, en cambio, en el tercer nivel hay tres centros relativamente parejos y en el cuarto, cuatro. Esto indicaría una red urbana un tanto perturbada, con dos centros directivos y una base un tanto atrofiada; en vez de una pirámide jerárquica, una callampa con doble estrechez en su tallo.

En verdad, se hace evidente que para establecer una diferenciación de categoría no basta con el criterio de tamaño; tampoco parece ser necesario considerar aquellos servicios más comunes que pueden encontrarse en todos los puntos habitados o, en la gran mayoría de los centros elementales. Por ello, se descartan los indicadores que podrían entregar los establecimientos de educación básica y el servicio de correos (ver mapa de educación básica). Por el contrario, se consideran ciertos servicios que sin tener necesariamente el carácter de raros o especiales (dado el nivel general de la subregión) pueden indicar con su presencia o ausencia, una mayor o menor irradiación de influencia. En un primer intento, se consideran algunos aspectos de la función comercial (comercio mayorista y de importación); de la función bancaria; de la función cultural (educación media) de la función de comunicaciones (radio, teléfonos privados, periódicos) de la función de recreación y turismo (teatro o cine, hoteles de turismo) función industrial (existencia de industrias de más de 20 obreros ocupados) función de Transporte (puertos y aeropuertos principales) función de salud (existencia de hospitales con más de 20 camas) y equipamiento de energía de ENDESA. (Ver Anexo 5 y Figs. 3, 4 y 5).

Del análisis de estas funciones se desprenden ciertas funciones dirigentes que cumplen algunos centros y que en orden de importancia son los siguientes:

Castro-Ancud-Chonchi-Quellón.

Los otros centros aparecen bastante disminuidos, evidenciándose dos escalones: el integrado por Achao, Quemchi y Chacao y los inferiores, que lo forman los cuatro restantes.

Para completar una visión de las diferencias jerárquicas entre los centros se examinaron las funciones administrativas, pues éstas, a diferencia de otras, son conferidas por el Estado, el que les asigna así, de hecho, ciertos rangos que es preciso considerar (Ver Anexo 6). Se ensayó un sistema de evaluación cuantitativa según sea su papel en la dirección provincial, departamental, o comunal; un criterio similar se utiliza frente al servicio de carabineros; a la capacidad del servicio de Correos y Telégrafos y al de otros servicios públicos. Estos últimos según sean asientos de oficinas provinciales, departamentales, o comunales o locales. En relación a los puertos, los valores se asignaron según sean puertos

principales, comerciales y pesqueros o solamente pesqueros, pues estas designaciones implican diferentes equipamientos.

Resulta interesante observar que a pesar del carácter directivo de la ciudad de Ancud, Castro no aparece disminuido. Ancud acapara la dirección política provincial lo que a lo largo del tiempo ha multiplicado sus funciones administrativas. Castro ha compensado esta desventaja con su condición de puerto principal y su situación central lo que ha exigido adjudicarle ciertas funciones principales. En todo caso se puede afirmar que la localización de Ancud, originada en situación estratégica de defensa y de mayor vecindad al continente, conspira en contra de su hegemonía total.

En lo relativo a los otros centros, la calidad de puerto deviene un factor importante.

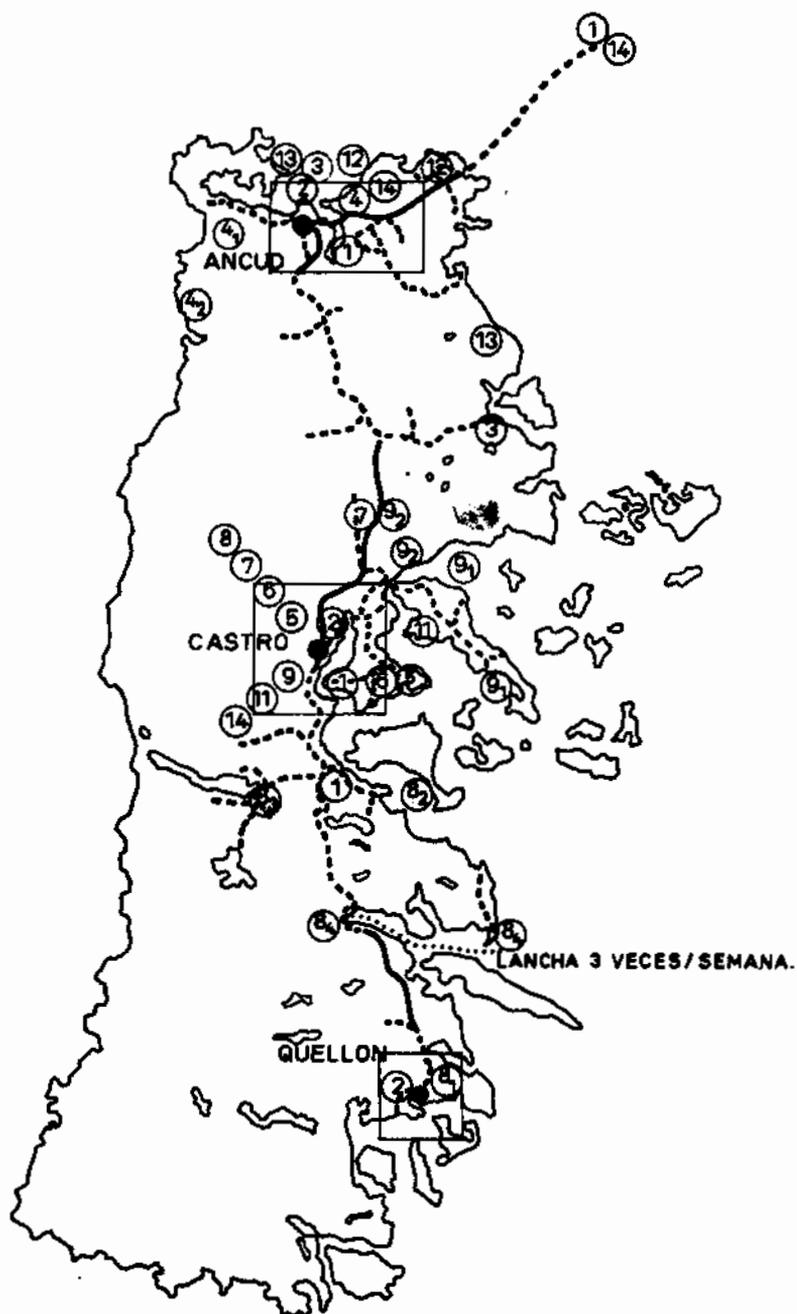
El análisis de la accesibilidad de los diversos centros urbanos entre sí se examinó en función de las distancias y del tiempo que los separa unos de otros tomando en cuenta las diferencias de caminos y de transbordos.

El Anexo N° 7 nos entrega lo que podríamos denominar una matriz de accesibilidad entre los diversos centros indicándonos por medio de la distancia (1º) el tiempo (2º) los rangos diversos, y destacando de paso la hegemonía de Castro.

Al ordenar esas distancias de menor a mayor se infiere de inmediato la localización desventajosa de Ancud con respecto a la de Castro. Tanto en distancias como en tiempo horario, Castro es capaz de conectarse con mayor rapidez con un mayor número de centros siendo su distancia mínima de 20 km. y la máxima de 106 km. y en tiempo horario, en mínimo 0,30 hrs. y el máximo 4,45 hrs., en circunstancias que para Ancud estos valores son de 26 y 166 km. y de 0,40 hrs. y 7:15 hrs. respectivamente. Es indudable que aquí la accesibilidad debe examinarse en función de la red de carreteras: el hecho de estar o no situado en el eje central de carretera. Junto a Ancud y Castro resultan así en posición ventajosa, Quellón y Chacao; luego, por su relativa cercanía a este eje central, Chonchi y después Dalcahue, Quemchi y luego con dificultades crecientes de acceso los centros insulares de Curaco, Achao y Puqueldón y Queilén que resulta el menos accesible a pesar de estar ubicado en la isla Grande. Fig. 6.

Esta accesibilidad se traduce en una capacidad de distribución diferente, factor también importante para medir la influencia exterior del centro... muestran el movimiento de vehículos en las rutas de la isla Grande y la frecuencia de los recorridos de pasajeros que parten desde Ancud y Castro. Tanto en los cuadros anteriores como en estas figuras se observa el dominio de la ciudad de Castro cuyos tributarios están tanto en dirección N y S, como en el oriente, hacia el área de las islas menores resultando una especie de centro de empalme de toda la microrregión. Aun cuando es preciso considerar atenuantes, las mayores distancias implican mayores gastos de transporte y por ello, Ancud, aunque importante por su calidad de acceso desde el continente, pierde su lugar hegemó-

LINEAS DE BUSES DESDE ANCUD Y DESDE CASTRO.



LOS CIRCULOS INDICAN EL N° DEL RECORRIDO (VER CUADRO APARTE)

Fig. 6

nico en este aspecto. En el caso de la microrregión, el clima riguroso y la desarticulación territorial que hacen más difícil la creación y mantenimiento de las rutas no atenúan sino que acrecientan los costos del movimiento.

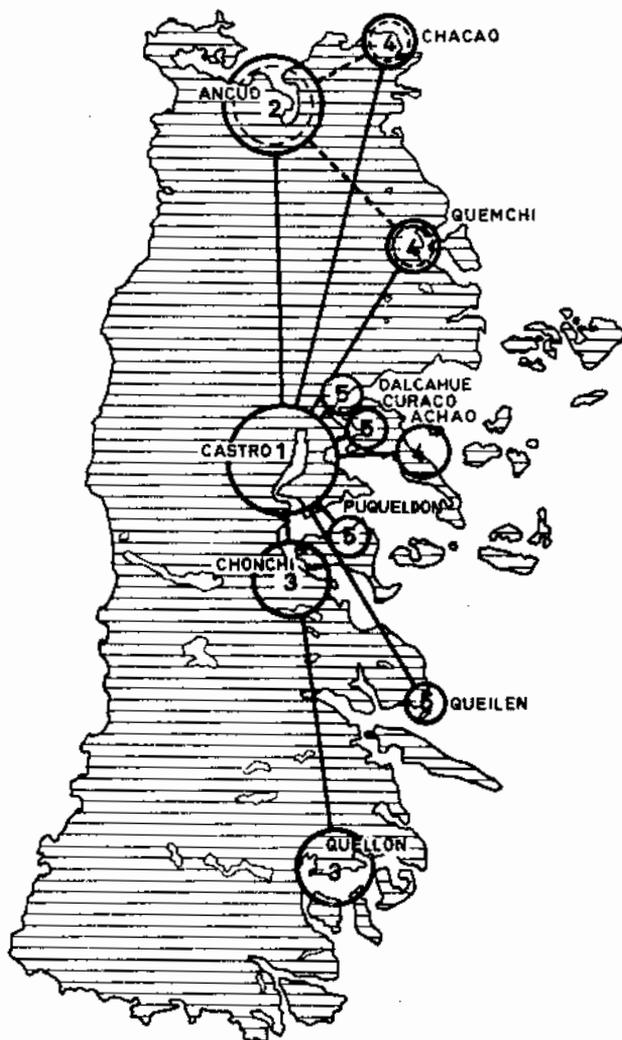
Se desprende de este análisis que es posible reconocer en Chiloé insular una red urbana con un evidente engranaje jerárquico que, al ser impelido por medidas de expansión de su base económica, podrá responder en mejor forma a la organización del espacio. Ahora solamente es capaz de operar en un marco lineal estrecho y excéntrico dirigido desde Castro, con un centro septentrional en Ancud y apoyado en dos centros intermedios al sur Chonchi y Quellón. Castro, con funciones múltiples, deja en la sombra de la evolución a pueblos tales como Dalcahue, Curaco o Puqueldón, dada la escasa distancia que los separa del centro mayor. Incluso Achao aparece en posición disminuida para su calidad de centro departamental.

En realidad se puede decir que la red urbana reposa en cuatro centros conformando un sistema de abanico abierto hacia el oriente y dirigido desde Castro en la siguiente forma:

- I. Castro.
- II. Ancud.
- III. Quellón y Chonchi.
- IV. Chacao, Quemchi y Achao.
- V. Dalcahue, Curaco, Queilén, Puqueldón.

Castro, la primera ciudad fundada en la isla, se vitaliza en sus funciones gracias a su situación central, su calidad de puerto y sus líneas de comunicación con el interior. Ancud representa el foco de las funciones administrativas. Ambos pueden ser los puntos de apoyo de la función industrial y turística que son, sino enixistentes, muy anémicas. En este sentido es preciso recordar que son los focos de atracción en la migración campo ciudad, que retienen el mejor equipamiento y la mejor red de comunicaciones. Quellón y Chonchi aparecen como los centros intermedios pero el primero, por su situación en el extremo S de la isla, cobra mayor importancia ya que se le reconoce un área relativamente definida de potencial influencia. La cuarta y quinta categorías representan graduaciones de centros elementales que restringidos por diversas condicionantes naturales, socioeconómicos y de circulación han sufrido un anquilosamiento como centros urbanos. En el tramo inferior las desventajas son mayores, mientras que en el otro se observan algunas posibilidades de desenvolvimiento. Es el caso de Chacao, por su carácter de centro de trasbordo; de Quemchi, con una mínima base en la industria de la madera; de Achao, centro de relación y de servicios de un área de relativamente alta densidad.

EMBRION DE JERARQUIA DE CENTROS POBLADOS: CHILOE INSULAR



- 1° CENTROS DIRIGENTES: CASTRO (1) ANCUD (2)
- 2° CENTROS SECUNDARIOS INTERMEDIOS: CHONCHI, QUELLON (3)
- 3° CENTROS ELEMENTALES: ACHAO, QUEMCHI, CHACAO (4)
CURACO, DALCAHUE, PUQUELDON, QUEILEN (5)

Fig. 7

II. OBJETIVOS DEL DESARROLLO REGIONAL

1. *Análisis crítico de teorías de desarrollo regional*

Mucho se ha escrito y se escribe sobre las experiencias y perspectivas del desarrollo regional y de su planificación en el mundo. Latinoamérica resulta ser un área desde donde fluye y hacia donde converge gran parte de estos escritos. Por ello no puede pretenderse pasar revista sino a algunos de los aspectos de los muchos estudios que, en forma directa o indirecta, plantean esquemas teóricos y aplicaciones relacionados con estos países. En general, los estudios pretenden situarse en marcos suficientemente amplios como para abarcar aspectos sociales, culturales e institucionales, además de los económicos; en forma explícita o implícita, es dable encontrar en ellos los fundamentos ideológicos que los motivan.

Debemos sí insistir en que los mismos autores que presentan las teorías del desarrollo regional indican reiteradamente que no existe aún una que haya sido capaz de entregar una explicación satisfactoria de la génesis y desenvolvimiento de las diferenciaciones regionales en los países subdesarrollados como tampoco han logrado proporcionar una visión clara del camino que les permitirá lograr una disminución de estas diferencias. En parte puede explicarse como resultado del hecho que las diferenciaciones regionales nacen como foco de estudio en los países desarrollados y muchas de las experiencias son trasladadas mecánicamente a las realidades de los países subdesarrollados. Otras escapan a la atendible generalización que puede permitirse el pensamiento científico y aparecen como simplificaciones altamente subjetivas. Por ello se justifica la afirmación de A. Rofman cuando dice "En los modelos históricos mecanicistas, la identificación de etapas de desarrollo se efectúa omitiendo totalmente las estructuras de dominación cuya existencia condiciona el nivel de subdesarrollo de cada sistema nacional". En realidad es posible notar que la simplificación excesiva de los procesos sociales hace olvidar la causa y la naturaleza de éstos y se llega a escudriñar relaciones entre variables que no son las substantivas.

En muchas ocasiones las tipologías que tienden a caracterizar las regiones con fines de planificación no apuntan a las verdaderas condicionantes estructurales y trasladan consecuencias a categorías causales a pesar de que al analizar los factores generadores de las regiones han apuntado a casi la totalidad de ellos.

Las clasificaciones más tradicionales colocan las teorías puras de crecimiento separadas de aquellas que explican la estructura espacial y aun cuando se ha llegado a estimar esta separación como absolutamente no satisfactoria, se persiste en el error al plantear los objetivos del desarrollo. Si bien por una parte se estima superada una discusión acerca de qué aparece primero, en la práctica se trabaja como si esta discusión tuviera alguna relevancia. El reconocimiento que

surgen de una generalización correcta de los procesos socioeconómicos: se dice por ejemplo que Latinoamérica está compuesta de países jóvenes no consolidados como naciones, con sistemas sociales no estructurados y pobres. En este marco se examinan las funciones que deben tener las regiones delimitadas para la planificación del desarrollo destacando que, a diferencia de los países desarrollados en que los objetivos son sociales, aquí son económicos. Trasladan los resultados de análisis nacionales a los marcos regionales en forma mecánica lo que lleva a reflejar situaciones inexistentes en países como el nuestro, como el de lograr una política de sustitución de importaciones sin tomar en cuenta ventajas comparativas a nivel nacional" (*).

Considerando los factores limitantes de una planificación del desarrollo regional de carácter adaptativo, no se puede desconocer que ésta puede ser positiva si surge de un análisis que pondere adecuadamente los elementos considerados y sus interrelaciones. En la planificación de carácter adaptativo no se pretende una transformación básica de la realidad socioeconómica, sino se tiende a lograr cambios menores sin perder, por ejemplo, la calidad de economía de mercado. Esto, no obstante, no significa que se debe perder de vista el hecho de que planificación tiene una implicancia política, una base política y social. La sociedad necesita tomar una actitud activa en relación al proceso de desarrollo regional que, si es espontáneo, lleva a numerosas desigualdades difíciles de eliminar, a una utilización incompleta de los recursos del país y, a veces, a un excesivo crecimiento de los costos públicos. La planificación económica es la implementación de una política económica y no es sino el medio de alcanzar la racionalidad en la economía nacional, y por ende, una disposición espacial jerárquica. La teoría de la planificación económica nacional abarca tanto el problema de la planificación en sus dimensiones verticales (sectoriales) como horizontales (espaciales). La planificación espacial, por lo tanto, debe ser considerada como un componente integral de la planificación económica nacional. Desafortunadamente, la metodología de la planificación en términos espaciales no ha progresado tanto en formas de integración de la planificación lo que provoca dificultades en la gestión del proceso de desarrollo económico regional y en la coordinación de las actividades económicas en el espacio. Todas estas consideraciones adquieren una validez más dramática cuando la planificación tiene el carácter adaptativo a que nos referíamos con anterioridad.

Pareciera ser que el camino para la planificación regional del desarrollo en estos términos es el establecimiento de una estrategia flexible en función de los objetivos de la política económica y social definida a nivel nacional y de las posibilidades reales existentes en la región. Muchas de las metodologías propuestas para diagnosticar una situación regional difícilmente podrían ser utilizadas en la formulación de planes y programas concretos. Lógicamente, la defini-

(*) Chorley J. et al: *Frontiers in Geographical Teaching*.
Wrigley: *Changes in the Philosophy of Geography*. Methuen. London. 1965.

ción y explicación de la naturaleza de los problemas económicos y sociales permitirán definir las líneas de acción que lograrán alcanzar ciertos objetivos en determinado período. En este sentido parece claro que, diferenciando las unidades de análisis de los centros o polos de desarrollo definidos en la regionalización, emergen citas conclusiones:

- 1) Necesidad de favorecer la formación y crecimiento de la red urbana;
- 2) Estimular en la medida de lo posible el desarrollo de centros y zonas emergentes de cierta especialización con el objeto de lograr una adecuada y más racional utilización de recursos;
- 3) Conveniencia de que las políticas que favorecen la concentración urbana sean reguladas por una estrategia que sirva para el desarrollo "hacia adentro" y no sólo para aumentar el poder de transferencia de factores externos.

2. *Aplicabilidad al caso estudiado*

Según la terminología empleada por Hilhorst, el área de Chiloé pertenece al tipo de regiones "antiguas" que Friedman denomina "áreas en transición descendente" y Klassen "áreas deprimidas" (*).

Estas áreas se caracterizan por haber estado habitadas durante un período relativamente largo, por un producto bruto que disminuye (al menos en cifras relativas), por una tecnología atrasada, por una migración selectiva que lleva fuera de sus fronteras a la juventud más calificada de su fuerza de trabajo, por la presión que sus líderes políticos ejercen a nivel nacional para que se haga algo por remediar la situación.

En los países en desarrollo no es fácil formular supuestos para estas regiones en lo que se refiere a la disponibilidad de factores de producción; la estructura espacial es de naturaleza primal, por lo que la solución debería tomar en cuenta la sustitución del actual aparato productivo y la creación de un sistema espacial más equilibrado en el cual las ciudades o pueblos secundarios desempeñen un papel de mayor importancia. Generalmente, los aspectos políticos pueden opacar el problema económico al confluir el interés inmediato de los trabajadores con el de los empleadores para subsidiar las actividades que están en peligro de desaparecer y que ni siquiera los derechos proteccionistas sobre las importaciones ofrecen soluciones de largo alcance.

Puede examinarse en qué forma los cambios en la estructura espacial podría favorecer la solución de los problemas:

1. Podría ser de importancia crucial el cambio de ubicación del centro, pues permitiría que emergieran más libremente nuevas funciones centrales y nuevas actividades de base económica al mismo tiempo que podría permitir que no

(*) Se cita aquí a tres teóricos de la teoría del desarrollo regional muy conocidos: J. M. G. Hilhorst; John Friedmann y Leo H. Klaassen.

se vieran obstaculizadas por la politiquería dedicada a la protección de intereses creados.

2. Otra estrategia espacial ya mencionada es la de promover los centros secundarios de la región, ya sea con objetivos de consolidación o de expansión. En el primer caso se elegirían los centros secundarios que estén relativamente próximos al centro de la región y, en el segundo caso, a centros ubicados relativamente cerca de las fronteras regionales. En las antiguas regiones agrícolas, la extensión de nuevas actividades a un número limitado de centros secundarios creará más incentivos para cambiar los patrones de cultivo que la concentración de funciones en un centro existente o nuevo.

3. Una tercera estrategia espacial posible especialmente válida para antiguas regiones agrícolas es la de establecer ejes de desarrollo, efectuando una serie de inversiones a lo largo de una ruta interna de transporte que normalmente será preciso mejorar. Con esto se busca explotar las potencialidades que se sabe existen junto a la ruta de transporte.

La planificación regional tiene la desventaja de ser política y administrativamente compleja, por lo que resulta una condición necesaria para su éxito que el proceso esté institucionalizado considerando:

1. La región no puede ser concebida en forma aislada sino formando parte de un sistema más amplio.

2. El no considerarla en forma independiente implica la definición de una política nacional de desarrollo regional.

3. Esta política se define sobre la base de una imagen futura que se traduce en estructuras futuras deseadas que conducirán a una integración económica-política y social a nivel nacional y una integración económico-geográfica en el interior de la región.

4. El desarrollo regional debe considerarse como un proceso institucionalizado de modo tal que las instituciones respeten las condiciones de funcionamiento eficaz de la economía regional. En este sentido se concibe un diálogo permanente de aquellas instituciones que estudian lo que es preciso invertir con aquéllas que estudian dónde se invertirá en diversos escalones que impliquen desde los rangos intersectoriales hasta las empresas, por una parte, y desde las decisiones interregionales hasta las locales, por otra.

III. ALTERNATIVAS ESTRATEGICAS DE DESARROLLO PLANIFICADO

El éxito de viabilidad de la planificación del proceso de desarrollo económico de la microrregión dependerá fundamentalmente de la definición del papel y el lugar de ella en toda la economía nacional, y de precisar los rumbos del desarrollo y los principios de activación o cambios que requiere la estructura económico, social y espacial de la microrregión, con el objeto de ir disminu-

yendo las desproporciones existentes tanto dentro del sistema regional como en relación a la totalidad del país.

La definición de alternativas estratégicas de desarrollo planificado deberían orientarse fundamentalmente en estas tres direcciones:

- Reorganización económica regional.
- Descentralización de toma de decisiones.
- Modificaciones al sistema institucional vigente. Redefinición del subsistema urbano y de transporte.

1. *Reorganización económica regional.* En primer término, aparece como esencial que los distintos programas sectoriales —agricultura, industrialización, transporte, vivienda, turismo, etc.—, alcancen una especificidad regional muy concreta en términos de proyectos específicos de inversión debidamente coordinados entre sí y que obedezcan a una política estable y coherente de desarrollo. Esto implica a su vez la definición de una estrategia que proponga un volumen mínimo de inversiones que, dentro de las consideraciones generales implícitas en la política económica diseñada en términos nacionales, permita asegurar un ritmo de crecimiento anual que conduzca a los cambios necesarios para atenuar o disminuir las diferencias regionales.

Una vez determinado el volumen de inversiones mínimo requerido es necesario definir una distribución acertada entre las inversiones directamente ligadas a la producción y las inversiones de carácter social (escuelas, hospitales, centros culturales, etc.), proporción esta última para el caso de Chiloé, que podría fluctuar alrededor del 30% del volumen total de inversión.

La estructura interna de la inversión directamente productiva se orientará en las líneas productivas en las que la microrregión presenta una mayor potencialidad y ventajas comparativas con respecto a las otras microrregiones del sistema.

Los criterios locacionales deberán considerar la estructuración del espacio geográfico económico mediante la intensificación de ciertas funciones que, débiles en la actualidad, tienen posibilidades de impulsar un engranaje multiplicador. Dadas las potencialidades, el sector agropecuario y la industrialización de sus productos pueden ejercer, al ser impulsado debidamente, un papel dinámico en el área al que se agrega el aprovechamiento de sus condiciones de pesca y de turismo y de recursos forestales. Sobre esta línea general se aplican los criterios de inversión y sus modalidades.

Dado el precario nivel de desarrollo económico social de la región las características de tipo inicial de inversiones que requiere la zona con escaso atractivo para el capital privado, obras de infraestructura de transporte, sociales, etc., y la escasa formación local de ahorros actual, que se deriva de la situación general, es claro que el esfuerzo inversionista deberá recaer directamente en el sector público. En períodos posteriores puede esperarse una participación mayor de las

fuerzas regionales a medida que vayan abriéndose posibilidades concretas de inversión que resulten atractivas al sector privado.

2. *Descentralización de toma de decisiones.* La viabilidad política de las decisiones que se adopten será mayor mientras más vigoroso sea el consenso de los grupos de intereses locales acerca de la conveniencia de la estrategia, contribuyendo a la superación de los obstáculos que se opongan a su realización o ejecución.

Este consenso no se logrará solicitando un apoyo amplio al plan sino con la participación activa en las discusiones y conocimiento de la región que conducirán a la elaboración de la estrategia definitiva. Esta participación no se podría lograr a través de las instituciones y organizaciones existentes públicas y privadas cuya orientación no corresponde exactamente a la elaboración de una estrategia de desarrollo planificada, sino a un organismo dedicado preferentemente a esta tarea.

Por otra parte, la necesidad de tener una acertada distribución de los recursos financieros entre los distintos proyectos, con el fin de evitar una fragmentación indebida de los fondos en múltiples iniciativas, hacen necesaria una coordinación central a nivel de la microrregión, a fin de asegurar su utilización más efectiva posible, evitando la dispersión institucional y por proyectos.

El sistema de decisiones hasta ahora excesivamente centralizado en el nivel nacional, ha restado participación e incorporación activa de las fuerzas locales al proceso de cambios y transformaciones.

Las condiciones institucionales, administrativas y organizativas aparecen muy débiles en el diagnóstico, introduciendo un elevado grado conjetural a las metas propuestas.

Es esencial entonces disponer de los instrumentos orgánicos idóneos para implementar las estrategias de desarrollo económico social integrado para Chiloé. Para estos fines se parte de la idea de disponer de un organismo de dirección, planificación, coordinación e implementación de las acciones a desarrollar en la región, considerando la necesidad de aprovechar al máximo las actuales posibilidades institucionales. En este sentido el organismo más idóneo para cumplir estas funciones pareciera ser el Instituto CORFO-Chiloé, el cual en un tiempo prudencial debería transformarse en una autoridad del desarrollo de la zona y en torno al cual deberían coordinar sus acciones todos los organismos involucrados en los planes.

Se fundamenta esta idea en el hecho que CORFO-Chiloé, entre sus funciones regulares cumple un amplio campo de actividad en lo económico y social cruza los diversos sectores y ramas; es decir, puede planificar desde un punto de vista integral el desarrollo de la región y es, además, por sí mismo una herramienta de ejecución directa.

3. Redefinición del subsistema urbano y de transportes.

En este marco estratégico el reajuste del subsistema urbano viene a constituir un elemento clave del desarrollo, pues además de servir como centros de comandos para el cambio, los centros urbanos se convierten en instrumentos de control del proceso mediante el cual se detectan las enmiendas que se van haciendo necesarias. En este sentido la absorción y el reforzamiento de ciertas funciones claras tienden a lograr una mayor integración dentro de la microrregión y una permeabilidad más dinámica con el resto. En esta redefinición del subsistema urbano se traduce la política intrarregional como un intento de resolver a nivel regional (o microrregional) los problemas difíciles si no imposibles de resolver a nivel local; es decir, se considera la compatibilización de los objetivos de las diversas localidades. La coordinación interlocal tiende a terminar con los localismos estrechos y a provocar enlaces más concretos de la microrregión con la región y la nación.

CUADRO SINOPTICO

PALABRAS FINALES

La estrategia para un desarrollo planificado de una microrregión debería concretarse en el proceso de disociación en el plano regional de las metas nacionales y debería resolverse en una perspectiva temporal. En el proceso "diagnóstico-estrategia-proyecto", ciertas actividades tendrán que precisarse en cuanto a la magnitud que alcanzarán en un tiempo determinado. La estrategia, tiene, sin embargo, como meta, señalar las características específicas del desarrollo de la microrregión, en este caso, vinculándolas con las de la región en su conjunto, y diseñar las principales líneas de acción que deben seguirse. Como la tipología en uso que caracteriza la región con fines de planificación no apunta a las verdaderas condicionantes estructurales, esto impide una visualización más clara de las metas nacionales y provoca un desajuste continuado en todo el proceso a que se alude. En este sentido, este trabajo tiende a clarificar las estrategias microrregionales, sin entregar recetas sino un conjunto de sendas que entreguen posibles soluciones.

SUBSISTENCIA DE CENTROS POBLADOS Y ANTEPROYECTOS DE INVERSION

ANTEPROYECTOS DE INVERSION						
Centros	Funciones actuales	Rol asignado ²	Agropecuario y otros	Industrial	Transporte y comercialización	Vivienda, equipamiento y servicios
Castro	Centro dirección político administrativo departamental. Centro cultural-educacional. Centro turístico. Puerto principal. Nudo transportes Isla Grande y menores.	Centro financiero. Centro industrial (productos agropecuarios y pesqueros). Reformamiento función turística y comercial. Aplicación función portuaria. Fortalecimiento función cultural. ROL: POLO MICROREGIONAL.	Plan ganado mayor y menor. Maderero industrial. Bodega papas. Mitilicultura. Plan aumento rendimiento papas y superficie cultivo.	Industrialización productos mar de, ganado, forestales y agrícolas. Empresa construcciones. Establecimientos cuyos insumos sean los proporcionados por los primeros: fábricas de muebles; fábricas de madera terciada; y otros en caso de prod. forestales fábricas de conservas y cecinas; fábricas de alimentos en base a papas.	Completación ruta 5 y camionales alimentadores. Ampliación de puerto. Equipo mecanizado y bodegas. Construcción mercados para productos agrícolas y pesqueros y para abarrotes. Construcciones caminos costeros. Flota mercante para comercialización productos. Aeropuerto.	Erradicación grupos vivida palafito de accesos N y S. Completación redes agua potable y alcantarillado. Pavimentación. Equipamiento sociocultural y de recreación: teatros, gimnasios, museos. Supermercado Castro Alto. Internados para liceos y mejoramiento de equipamiento de Politécnicos. Creación de nuevas unidades de atención médica.
Ancud	Centro dirección político-administrativa provincial. Centro educacional-cultural. Centro comercial y turístico. Centro industrial. Puerto pesquero.		Plan ganado mayor y menor. Planta lechera. Plan porcino. Mitilicultura. Bodega papas. Frigorífico productos mar. Plan ostrícola.	Ampliación planta lechera. Frigorífico mariscos. Empresa construcciones. Fortalecimiento fábricas cecinas.	Completación caminos alimentadores y trasversales que cubran área norte al oriente y occidente Isla. Ampliación muelle. Acondicionamiento aeropuerto. Mercado para productos agrícolas y pesqueros y papas abarrotes.	Ampliación redes agua potable y alcantarillado. Erradicación viviendas población Caracoles y Sector Pudeto. Pavimentación eje acceso principal y otras calles principales de área residencial y parte barrio industrial occidental. Acondicionamiento recreación: gimnasio techado, teatros, balnearios. Reconstrucción y habitación de áreas verdes Fuentecita San Carlos. Mejoramiento hospital y equipamiento postas periféricas. Terminales de buses interprovinciales e intrarurbanos.

Chonchi	Centro dirección administrativa comunal. Puerto principal. Centro industrial.	Fortalecimiento portuaria e industrial.	Plan pesquero. Bodegas papas. Mitilicultura. Plan ganadero.	Fomento y protección riquezas marinas. Fábrica productos alimenticios en base a ganado menor y papas. Astillero.	Acondicionamiento muelle y puerto. Mejoramiento comunicaciones Puqueldón y otros puntos (trasbordador). Pavimentación acceso de ruta 5. Ripiado caminos vecinales. Mercado.	Ampliación redes agua potable y alcantarillado. Conexión a red energía eléctrica principal. Equipamiento sociocultural: teatro y gimnasio techado.
Quellón	Centro dirección administrativa comunal. Centro de ligazón de Isla Grande con islas al sur. Centro industria conserva prod. mar.	Reforzamiento servicios área sur. Centro industrial forestal y fortalecimiento ind. producto del mar. Desarrollo función turística.	Explotación forestal. Plan pesquero. Plan aumento rendimiento papas. Bodega papas.	Industrialización madera, secadora de madera y productos madereros. Vitalización fábricas conserveras mariscos. Empresa construcciones. Viveros mariscos área sur.	Acondicionamiento muelle y puerto. Terminación pavimentación ruta 5. Ripiado caminos de acceso a reservas forestales y construcción caminos de acceso a Queillén. Acródromo.	Construcción red agua potable, alcantarillado y conexión a red energía eléctrica. Equipamiento sociocultural: teatro, liceo. Equipamiento médico de movilización marina para atención hacia islas vecinales. Hotels y hosterías.
Achoa	Centro dirección administrativa departamental. Centro servicios de Isla Quinchao.	Reforzamiento portuaria. Desarrollo función turística. Fortalecimiento servicios.	Plan aumento rendimiento papas. Plan ganadero (menor). Plan pesquero.	Aprovechamiento pequeño industrial: muebles, tejidos, cecinas.	Pavimentación camino principal isla Quinchao. Acondicionamiento acródromo. Acondicionamiento puerto.	Red de agua potable, alcantarillado y conexión a red energía eléctrica. Equipamiento sociocultural: teatro, estadio teatro y museo. Equipamiento liceo. Hostería.
Chacao	Centro de trasbordo. Aduana.	Fortalecimiento función de nudo de transporte. Ampliación servicios.			Acondicionamiento muelle. Ampliación transportadores de conexión al continente.	Red de agua potable, alcantarillado.

³Incluye funciones actuales.

Anexo N° 1

CHILOE INSULAR

Comunas (*)	Superficie del Territorio	Densidad	Población 1952	Población 1960	Población Activa 1960	Densidad Población Activa	% Población Urbana Insular	% Población Urbana Interna comunal
1. Ancud	14,1	10,54	17,9	19,9	20,1	3,2	39,0	41,4
2. Quemchi	3,2	16,54	6,5	7,2	6,4	4,4	3,0	10,0
3. Dalcahue	10,4	5,54	7,1	7,7	7,2	1,5	2,1	6,3
4. Castro	3,5	42,81	19,4	19,8	20,6	13,5	35,2	38,6
5. Chonchi	12,5	5,77	10,2	9,6	11,7	2,1	7,3	16,6
6. Queilén	8,1	6,58	7,3	7,1	7,0	2,0	2,1	7,0
7. Quellón	44,0	1,19	7,6	7,0	5,5	0,3	3,7	13,0
8. Puqueldón	0,8	44,55	4,6	4,7	4,1	11,6	0,7	3,5
9. Achao	2,7	35,54	15,0	12,9	12,9	10,8	4,5	8,0
10. Curaco de V.	0,7	45,11	4,4	4,1	4,5	14,3	2,4	12,6
Totales	100,0 ap	9,2	100	100	100	100	100	21,8

(*) Valores % del total Insular. Censos 1952-1960. DEC.

Anexo N° 2

Chiloé Insular	Urbano 1952	Urbano 1960	Crecimiento interno		% Crecimiento del total
			Absoluto	%	
Total	18.093	20.216	+2.123	+11,7%	distrito
Com. Ancud	6.393	7.848	+1.455	22,8%	53,2%
Com. Quemchi	461	684	+ 223	48,5%	8,1%
Com. Dalcahue	324	451	+ 127	39,2%	4,6%
Total Dep. Ancud	7.178	8.983	+1.805	25,0%	66,0%
Com. Castro	6.430	6.957	+ 527	8,2%	19,3%
Com. Chonchi	1.690	1.452	- 238	-14,0%	
Com. Queilén	518	435	- 83	-16,0%	
Com. Quellón	651	795	+ 144	22,0%	5,3%
Com. Puqueldón	137	166	+ 29	21,0%	1,1%
Total Dep. Castro	9.426	9.805	+ 379	4,0%	25,6%
Com. Achao	1.234	943	- 291	-23,6%	
Com. Curaco	255	485	+ 230	90,0%	8,4%
Total Dep. Quinchao	1.489	1.428	- 61	- 4,1%	8,4%

FUENTE: DEC, censos 1952, 1960

Anexo 3

CHILOE INSULAR

Estructura interna según rama de actividad económica. (Población Activa)

Comunas	0	1	2-3	4	5	6	7	8	9	x
Ancud	52,7		9,2	5,3	1,1	4,5	3,6	21,6	0,2	1,6 = 100
Quemchi	76,5	0,4	5,8	1,9		1,9	2,8	7,9	0,7	2,1 = 100
Dalcahue	82,5		2,7	2,0		2,1	1,0	8,3	0,1	1,2 = 100
Castro	50,5		6,9	7,4	0,7	6,4	4,0	19,5	0,7	3,9 = 100
Chonchi	77,5	0,5	4,5	2,2	0,1	2,4	2,1	9,2	0,1	1,4 = 100
Queilén	80,0		4,5	3,5		1,0	1,6	6,4	0,1	2,9 = 100
Quellón	55,6		12,4	4,0		7,0	1,3	13,4	1,2	5,1 = 100
Puqueldón	86,0	0,1	1,4	0,6		1,4	0,8	5,8	1,2	3,9 = 100
Achao	82,7		3,2	0,3	0,1	1,7	0,9	8,9	0,4	1,7 = 100
Curaco de V.	83,7		3,6	0,4		1,1	1,1	9,2	0,1	0,7 = 100
Media Insular	67,1	0,1	6,1	3,7	0,4	3,7	2,5	13,6	0,4	2,4 = 100

FUENTE: DEC, Censo 1960.

Anexo 4

CHILOE INSULAR

Población activa según rama de actividad económica. (Valores porcentuales)

Comunas	0	1	2-3	4	5	6	7	8	9	x
Ancud	15,7	3,0	30,8	29,0	56,0	25,2	30,0	31,7	11,8	13,6
Quemchi	7,3	23,0	6,2	3,3	—	3,2	7,3	3,7	11,8	5,8
Dalcahue	8,9	3,0	3,3	3,9	0,8	4,3	3,1	4,5	2,7	3,5
Castro	15,4	6,0	23,3	42,0	37,0	37,3	33,6	29,4	39,2	33,3
Chonchi	13,3	56,6	8,7	6,9	1,8	7,7	10,1	8,0	3,6	6,8
Queilén	8,3	—	5,3	6,6	—	2,1	4,5	3,3	1,8	8,4
Quellón	4,6	—	11,3	6,0	0,8	10,7	3,0	5,4	16,4	11,7
Puqueldón	5,1	3,0	0,9	0,6	—	1,6	1,3	1,7	—	6,6
Achao	15,8	—	7,0	1,1	3,6	6,2	4,7	9,7	12,7	8,9
Curaco de V.	5,6	—	2,7	0,5	—	1,5	2,2	3,4	0,9	1,3
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total absoluto	18.941	30	1.687	1.030	109	1.000	685	3.789	111	676

FUENTE: DEC, Censo 1960.

Anexo 6

Entidad	Dirección Admin.	Equip. Entel	Carabineros	Correos y Telégrafos	Asiento Instituc. Públicas	Puertos	Valor total
Ancud	3	3	3	3	3	2	17
Quemchi	1	—	1	1	1	2	6
Dalcahue	1	—	1	1	1	1	5
Castro	2	3	3	3	3	3	17
Chonchi	1	2	2	2	1	3	11
Achao	2	2	2,5	1,5	1	1	10
Curaco	1	2	1	1	1	1	7
Quecilen	1	—	1	1	1	1	5
Quellón	1	2	1	1,5	2	2	9,5
Chacao	1 (aduana)	—	1	1	1	2	6
Puqueldón	1	—	1	1	—	1	4

Clave:

Dirección Administrativa:

Provincial (Intendencia)	3
Departamental	2
Comunal	1

Carabineros:

Prefectura (Comisaría y Retenes)	3
Comisaría (Tenencia y Retenes)	2,5
Tenencia	2
Retén	1

Telégrafos y Correos:

(+ 300 m ² . edif.)	3
(+ 200 m ² . edif.)	2
(- 100 m ² . edif.)	1

Otras Instituciones Públicas:

Asiento Provincial	3
Asiento Departamental	2
Asiento Comunal	1

Puertos:

Principales	3
Comerciales y Pesqueros	2
Pesqueros	1

Entel:

Línea Matriz	3
Línea Secc.	2
Línea Subsec.	1

A n e x o 7 a

	Ancud	Chacao	Quemchi	Dalcahue	Castro	Achao	Curaco	Chonchi	Quequén	Quellón	Puqueldón	Rangos Finales
Ancud	0	26	65	90	80	120 (*)	110 (*)	104	170 (*)	166	120 (*)	4°
Chacao	26	0	75	108	90	138 (*)	128 (*)	114	180 (*)	192	130 (*)	6°
Quemchi	65	75	0	85	65	115 (*)	105 (*)	89	155 (*)	155	105 (*)	5°
Dalcahue	90	108	85	0	20	30 (*)	20 (*)	44	190 (*)	190	60 (*)	3°
Castro	80	106	65	20	0	50 (*)	40 (*)	24	90 (*)	86	40 (*)	1°
Achao	120 (*)	138 (*)	115 (*)	30 (*)	50 (*)	0 (*)	10	75 (*)	140 (*)	140 (*)	90 (*)	9°
Curaco	110 (*)	128 (*)	105 (*)	20 (*)	40 (*)	10	0	65 (*)	130 (*)	130 (*)	80 (*)	8°
Chonchi	104	114	89	44	24	74 (*)	64 (*)	0	66 (*)	66	16 (*)	2°
Quequén	170 (*)	180 (*)	155 (*)	190 (*)	90 (*)	140 (*)	130 (*)	66 (*)	0	70 (*)	82 (*)	10°
Quellón	170	180	155	190	90	140 (*)	130 (*)	66	70 (*)	0	82 (*)	7°
Puqueldón	120 (*)	130 (*)	105 (*)	60 (*)	40 (*)	90 (*)	80 (*)	16 (*)	82 (*)	82 (*)	0	(**)
Totales:	1.055	1.180	1.119	887	559	907	817	663	1.373	1.277	805	(**)

(*) Indica paso en lancha o posibilidades de cambiar distancia por vía marítima.

(**) No se considera por insular menor.

A n e x o 7 b

(En horas distancia)

	Ancud	Chacao	Quemchi	Dalcahue	Achao	Curaco	Chonchi	Quequén	Quellón	Puqueldón
Ancud	0,00	0,40	1,30	2,30	3,30 (*)	3,20 (*)	2,50	7,15 (*)	5,00	3,50 (*)
Castro	2,00	2,30	1,30	0,30	1,30 (*)	1,20 (*)	0	4,45 (*)	3,00	1,50 (*)